



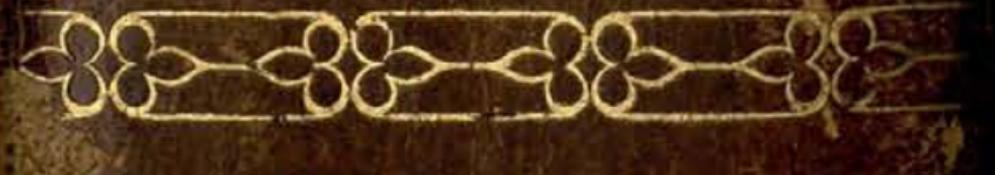




BIBLIOTECA
DE AUTORES
ESPAÑOLES.



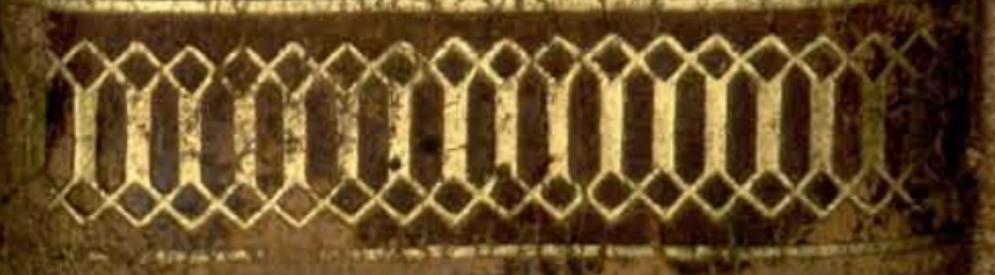




14

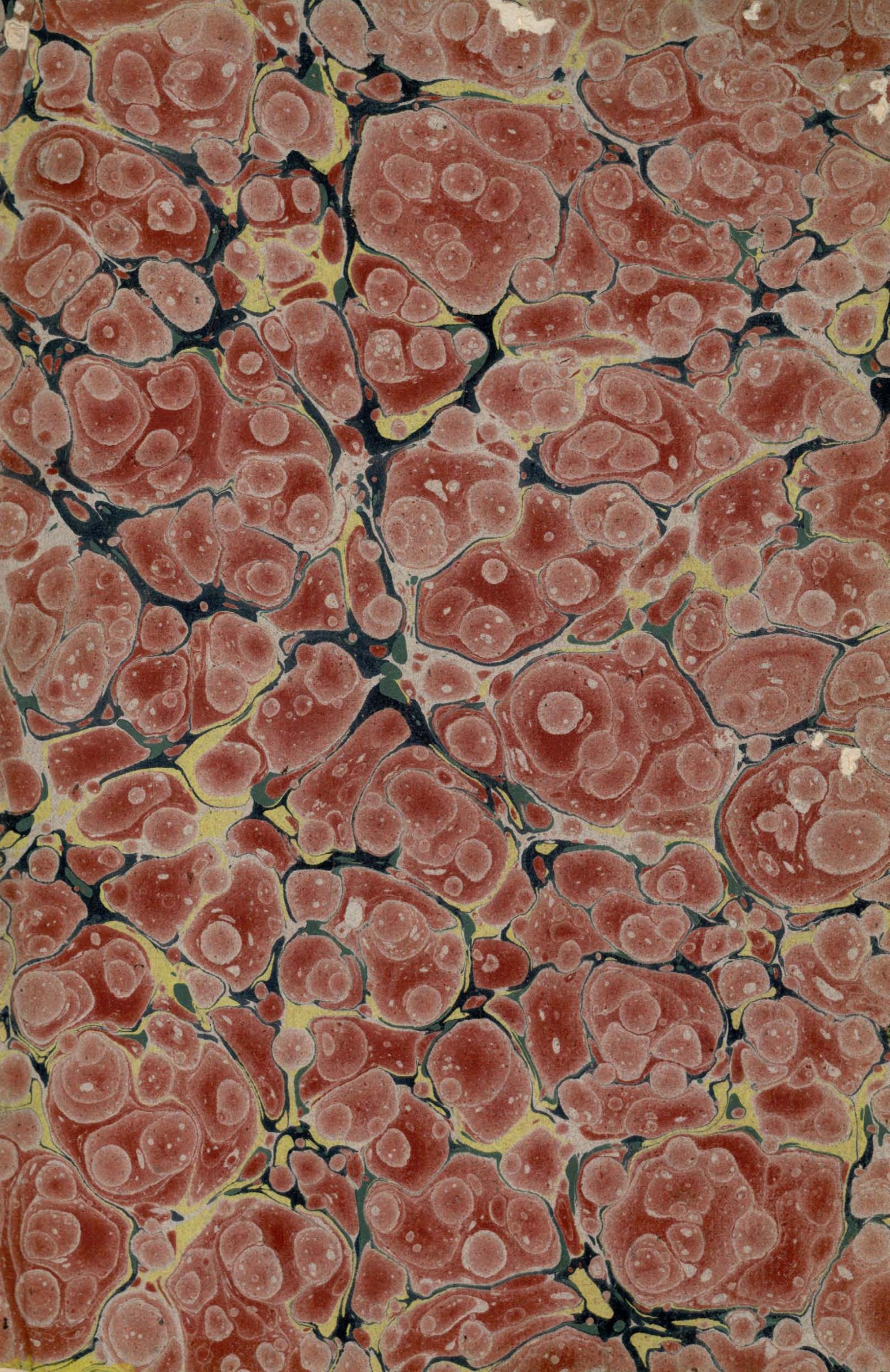












1231

HESPERIA
LIBROS HISPANICOS
ZARAGOZA
ESPAÑA

A-3031

R.
143535

BIBLIOTECA

3648

AUTORES ESPAÑOLES.

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES.

CON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Con los nombres de los autores.

de los siglos.

CON DON JUAN EUGENIO HARTZENRUSCH.

TOMO DECIMOCUARTO.

YUNO CUARTO.

MADRID

IMPRESA DE LA PENSIÓN, A CARGO DE D. N. BELLONIERA
CALLE DE SAN JUAN, NUM. 10.

1850.

BIBLIOTECA

AUTORES ESPAÑOLES.

TOMO DECIMO CUARTO.

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

COMEDIAS

DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Coleccion mas completa que todas las anteriores.

HECHA É ILUSTRADA

POR DON JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

TOMO CUARTO.



MADRID,

IMPRENTA DE LA PUBLICIDAD, Á CARGO DE D. M. RIVADENEYRA,
CALLE DE JESUS DEL VALLE, NÚM. 6.

—
1850.

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS



COMEDIAS

DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

Traducción de don Juan Eugenio Hartzenbusch

MADRID

POR DON JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH

TOMO CUARTO



MADRID

IMPRESA DE LA PUBLICIDAD, A CARGO DE D. M. BIVANDERSTRA

CALLE DE JEROME DEL VALLE, NUM. 9

1880

PRIMERO SOY YO.

PERSONAS.

DON GUTIERRE.
DON ALVARO.
DON VICENTE.

LISARDO, *viejo*.
GONZALO, *gracioso*.
FADRIQUE, *bandolero*.

LAURA, *dama*.
HIPOLITA, *dama*.
JUANA, *criada*.

INES, *criada*.
BANDOLEROS.
GENTE.

La escena es en Valencia y extramuros.

JORNADA PRIMERA.

Bosque á vista de una quinta cercana á Valencia.

ESCENA PRIMERA.

Por una parte, DON GUTIERRE, FADRIQUE Y BANDOLEROS; por otra, GONZALO.

DON GUTIERRE.

¿Quedan ya en la quinta?

GONZALO.

Aun no

Y ya en vano los aguardas.

DON GUTIERRE.

Pues ¿quién era quien venía en la carroza?

GONZALO.

Su hermana.

DON GUTIERRE.

¿Luego ya su hermana está con ellos?

GONZALO.

Una criada

Con quien, antes de servirte, Tuve no sé qué barajas, De paso me dijo ahora (Llegándome á una ventana A mirar quién había entrado) Que Doña Hipólita, á causa De una grave enfermedad, Dejó el convento en que estaba Seglar desde niña, y vino A convalecer á casa De sus hermanos; y como Es preciso, á fuer de dama, Ser su mal melancolía, Solicitando aliviarla, Salió esta tarde á la quinta.

DON GUTIERRE.

Segun eso, mi esperanza Hasta otra ocasion es fuerza Suspenderla y dilatarla.

GONZALO.

Antes pienso que á las manos Se ha venido.

DON GUTIERRE.

¿Cómo?

GONZALO.

Aguarda.

Pues di, ¿qué venganza puedes Tomar de los que te agravian, Mayor que en su honor? Y puesto Que aquí estás con gente y armas, Y que tienes á la quinta,

Por donde sabes, entrada, A tiempo que tienen ellos Donde no sabes, á Laura, ¿Qué esperas? Su hermana está Sola en ella, y...

DON GUTIERRE.

Calla, calla,

Villano; que vive el cielo Que te mate, si me hablas En tan infame accion como Fuera atreverme á las aras Del honor de mi enemigo; Porque, si bien se repara, Tener mi enemigo honor Es tener honor mi fama.— Y así, Fadrique, podrás Con tu gente á la campaña Volverte; que yo, en habiendo Otra ocasion mas hidalga, Te avisaré.

FADRIQUE.

Aunque yo siempre

(Deudor de aquella pasada Ocasion en que me diste Vida y honor, cuando Italia Nos vió en mas nobles empresas Manejar mas nobles armas) Vengo á tu orden, cumpliendo Con tan puntosa ignorancia Con la necia ley del duelo, Que dice que al que se valga De mí, nada le pregunte; Con todo eso, dispensada Su severidad (pues quien La alega, no la quebranta), Te he de pedir que me des Licencia para que salga De una duda.

DON GUTIERRE.

Si doy.

FADRIQUE.

Pues

Aunque no ignoro que andas Desterrado de Valencia, Por reconocer ventajas Al bando de tus contrarios, Siendo una desierta casa De monte sagrado tuyo, Ignoro qué es lo que trazas, Llamándome á aqueste bosque Con todos mis camaradas. Y así te pido me digas (Porque, entendida la causa, Mejor acuda á su efecto) A qué vengo.

DON GUTIERRE.

Si me hallas

A la vista desta quinta, Bien como serpiente cauta; Si ves que envío á saber

A quién la carroza traiga, Y que no siendo ellos, digo Que te vuelvas, ¿cómo extrañas Que si fueran ellos, fuera Tu venida á que acabara De una vez con todos, puesto Que, siendo su plaza de armas Esa casa de placer, Donde, para que no hagan Escándalo en la ciudad Sus juntas, por partes varias Deudos y amigos concurren Mil tardes, adonde tratan De solo acabar conmigo? ¿Qué duda hay de que te traiga A acabar con ellos yo? Y para que no te haga Dificultad la osadía De embestir dentro en su casa A tantos, tan prevenidos Como se sabe que andan, Sabrás... Pero para esto Retirar tu gente manda.

FADRIQUE.

Idos todos, y esperad De aqueise monte en la falda.

(*Vanse los bandoleros.*)

ESCENA II.

DON GUTIERRE, FADRIQUE, GONZALO.

DON GUTIERRE.

Sabrás que esa quinta tuvo Para conductos del agua Una mina, que ya ciega El tiempo en sus ruinas guarda. Esta pues, reconocida De mí, haciendo confianza De un ingeniero, dispuse Que de noche trabajara En aclararla, siguiendo Las veredas de la zanja, Siempre cubierta la tez Del légame y de la lama. Hizolo así, y vino á dar La luz de un resquicio clara Vista á la deshecha obra De una fuente que, tapada De verdes hiedras, desmiente La sospecha de que haya Quiebra en ella: de manera Que teniendo yo hecha entrada Por donde sobreseguro Los asalte, cosa es clara, Guardándome tú las puertas, Que nadie con vida salga. Solo una dificultad Resta ahora, y es que hagas Concepto, viéndome hacer Diligencias tan extrañas,

De que es la nueva ocasion
 Que á tanto empeño me arrastra,
 Segundo trance de honor.
 Pues no, Fadrique, te engañas,
 Si lo piensas; de amor es,
 No de honor; mas ¿qué le falta,
 Si es de amor, para que sea
 De honor? Que en duelos del alma,
 El que me agravia en el gusto,
 Casi en el honor me agravia;
 Mayormente cuando son
 Mis celos de tan villana
 Calidad, como pensar
 Que me han robado una dama,
 Sin saber, viva ni muerta,
 Della, desde que una infausta
 Noche... Pero aquesto es ir
 Tocando noticias varias;
 Y pues, por irlas tocando,
 Unas á otras se enlazan
 Las memorias, por tu vida
 Que des licencia que salgan
 A desahogarse, no solo
 Desde donde tú no alcanzas,
 Mas aun desde donde sabes;
 Porque quieren ver mis ansias,
 Ya que afligen padecidas,
 Si referidas descansan.
 — Bien te acordarás de aquel
 Suceso que de mi patria
 Me desterró en mis primeros
 Años; que no es ménos larga
 Mi vida que mi desdicha,
 Pues desdicha y vida, hermanas,
 Del vientre de mi fortuna,
 Nacieron de un parto entrambas.
 Bien te acordarás que fué
 De mi destierro la causa,
 Seguir mi ofendido honor...
 Permíteme aquí hacer pausa;
 Que aunque á decirlo voy todo,
 Para esto el valor me falta;
 Que no hay valor que repita,
 Aun vengado; una desgracia
 Tan cruel, como la de
 Antes de ceñir espada
 Tratarme como muchacho,
 Porque arrojando la pala
 En la pelota, no quise
 Pasar por no sé qué falta.
 En fin, en busca ¡ay de mí!
 De Don Jerónimo de Ansa,
 Primero enemigo mio,
 Ya lo sabes, pasé á Italia,
 Donde en una compañía
 Siendo los dos camaradas,
 Me debiste la fineza
 Que yo olvidó y que tú guardas.
 No hallando aquí á mi enemigo,
 Tras él pasando á Alemania,
 Llegué al Albis á ocasion
 Que la majestad cesárea
 De Carlos, de cuyo sol
 Es primera luz el Alba,
 Tenia su ejército contra
 El de Sajonia en campaña.
 En tercio de Don Fadrique
 De Toledo senté plaza:
 Tocóme en la marcha un día
 La hilera de la avanguardia;
 Y haciendo alto, en no sé qué
 Rotas fuertes barbacas,
 La artillería que iba
 En el cuerpo de batalla,
 Bordoneando la pica,
 A ella me arrimé, con gana
 De que me hallase indefenso
 Alguna de muchas balas
 Que ya de las baterías
 Del enemigo alcanzaban
 Nuestros escuadrones, cuando
 Siento que á un costado avanzan

Tropas de caballería,
 Que iban cubriendo la marcha.
 Volvi el rostro, más al ruido
 De las bridas y corazas,
 Que en desordenado son
 Unas crujen y otras tascan,
 Que al de la curiosidad
 De ver qué escolta nos guarda;
 Cuando veo que el primero
 Batallon le gobernaba,
 Capitan dél, mi enemigo;
 Y sin reparar en nada
 (Pero ¿cuándo en viles riesgos
 Nobles cóleras reparan?)
 Saliéndome de la hilera,
 Contra él la pica calada,
 Le dije (porque llevase
 Sabido quién le quitaba
 La vida; que este consuelo
 Aun no perdoné á mi rabia):
 «Muere, traidor.» El entónces,
 Batiendo al bridon la ijada,
 Caló el can á la pistola.
 No dió lumbre al dispararla:
 Con que, de caballo y pica
 Unidas las dos contrarias
 Violencias, al primer bote,
 Falseando al arnes la falda
 De la greva, entre el arzon
 Y el borren salió á la espalda
 Sangriento el hierro, cayendo
 Por encima de las ancas.
 Pedazos me hicieran todos
 (Claro está), si no llegara
 En esta ocasion el Duque,
 Que distribuyendo andaba
 Las órdenes para que
 El ejército esguazara
 El Albis; bien que impedian
 El esguazo siete barcas,
 Que al continuado teson
 De las repetidas cargas,
 Eran sobre la corriente
 Siete volcanes del agua,
 Que á pesar del nuevo centro,
 Fuego escupen, humo exhalan.
 Apenas oyó el suceso,
 Cuando, conclusa la causa,
 Manda que á un árbol me ahorquen;
 Que no tienen mas demandas
 En la provincia de Marte
 Los procesos de campaña.
 Mas desasido de todos,
 Pude arrojarme á sus plantas,
 No pidiéndole la vida,
 Sino solo que otorgara,
 Diciendo quién era, que
 Un cuchillo mi garganta
 Dividiese; porque fuera
 Infelice circunstancia
 Morir perdiendo la honra,
 Quien moria por cobrarla.
 Púsole en estimacion
 La desesperacion vana
 De morir noble; y queriendo
 Saber de paso la causa,
 Se la dije tan aprisa,
 Que, sin costa de palabras,
 Callando, le enseñé solo
 Descolorida la cara,
 Como quien dice: «Ya della
 El postizo color falta.»
 Las cejas arqueó, y tomando
 Por achaque de su clara
 Piedad qué linaje habia
 De darme de muerte, manda
 A una escuadra que me vuelva
 Preso á los cuerpos de guardia.
 No sé yo qué orden llevó
 Secreta; pero la escuadra
 Sé que no tuvo conmigo
 El cuidado que se encarga

En semejantes prisiones;
 Pues divertida con maña,
 Me dió escape; y cuando todos
 Pensaron que le lograra
 Puesto en fuga, volvi al frente
 De banderas, donde en altas
 Voces dije: «Ea, españoles,
 Hoy es día que la fama
 Nos elija por asunto
 De la victoria mas alta.
 Siete barcas el esguazo
 Del Albis nos embarazan,
 En cuyo pasaje estriba
 Fijar nuestro gran monarca
 En sus sienes la corona.
 ¿Pues qué espera, pues qué aguarda
 Vuestro no imitado heroico
 Valor?»—Y echándome al agua,
 Tras mí otros seis españoles
 Se echaron con las espadas
 En las bocas; y abordando
 Uno á cada una, tanta
 Fué la confusion, que puestos
 En desórden los que estaban
 De guarnicion, presumiendo
 (Gracias á las siempre vagas
 Nieblas del Albis) que habia
 Quien nos guardase la espalda,
 Unos sobre otros cayeron
 Al rio; ¡gloriosa hazaña!
 Las mismas pues que ántes fueron
 Contra nosotros murallas,
 Puentes ya en nuestro favor,
 Facilitaron la entrada
 Del opuesto márgen. Dejo
 Los trances de la batalla,
 Pues basta saber que dió
 La honra al César la alabanza,
 La prision al de Sajonia,
 Y la victoria al de Alba;
 Que, vencidos los rebeldes
 Y la ocasion acabada,
 Dos veces airoso y noble
 Pude dar vuelta á mi patria.
 En ella pues, Don Vicente
 Y Don Alvaro de Ansa,
 Hermanos del muerto, al verme,
 Resucitaron la saña,
 Buscando siempre ocasiones
 En que pudiesen lograrla:
 Yo, prudentemente atento,
 Procuré siempre apartarlas,
 No concurriendo con ellos
 En calle Mayor ni en Plaza.
 En este medio (aquí entra
 Aquella cita pasada
 De amor; que siendo mi vida
 Novela, ya le hace falta;
 Que novela sin amor
 Es como cuerpo sin alma)
 Puse los ojos en una,
 Bien que pobre, ilustre dama,
 Tan discreta como hermosa;
 Pero no, como se canta,
 Puedo proseguir diciendo:
 «Tan amante como amada;»
 Pues á mis penas esquivá,
 A mis finezas ingrata,
 Aun no le permitió al ruego
 El aire de la esperanza.
 Pero como la porfia
 Aceros y piedras gasta,
 Sin quedar ménos divina,
 Pude verla mas humana,
 Dándome licencia que
 Algunas noches la hablara
 (Por la nota de la calle)
 A una pequeña ventana
 Que de su cuarto á un jardín
 Cae desde una pieza baja.
 Destas pues, acaso una,
 En el festejo empeñada

De unas amigas, me dijo
Que á otro día le enviara
El coche para ir al Grao.
Hicelo así; y en su playa,
Conociendo que era mío,
Al estribo llegó á hablarla
Don Alvaro, en ocasion
Que yo á lo largo pasaba;
Y pareciéndome que era
Grande desaire en mi cara,
Por el lado del estribo
Llegué, diciéndole: «Anda,
Cochero.—No andes,» le dijo
El; pero entre su amenaza
Y mi mandato, partió:
Con que, quitada la valla
Que hacia el coche, su lugar
Ocuparon las espadas.
No á poner paz, como suelen,
Llegó la gente que estaba
En el muelle, sino ántes
A encender la lid, á causa
De que al vernos se ponian
De su banda ó de mi banda.
Tanta fué la confusion,
Y la bulla en fin fué tanta,
Ya de muertos, ya de heridos,
Que obligó que del real salga
El Virey á desparcirnos;
Y aun pienso que no bastara,
A no ayudarle la noche,
Entre cuyas sombras pardas,
Yo, acordándome de que es
En todo trance la dama
La primera obligacion;
Por si acaso la alcanzaba,
Siendo conocida, parte
Del escándalo, á su casa
Fui primero que á la mía.
Apénas pues la criada
La puerta entreabrió á mi seña,
Cuando yo...

ESCENA III.

HIPOLITA, JUANA.—DON GUTIERRE,
FADRIQUE, GONZALO.

HIPÓLITA. (*Dentro.*)

¡El cielo me valga!

JUANA. (*Dentro.*)

¡Jesus mil veces!

DON GUTIERRE.

¿Qué estruendo

Hurta á mi voz las palabras?

FADRIQUE.

Aquel corredor se viene
Todo abajo con dos damas.

DON GUTIERRE.

¿Quién podrá no socorrerlas,
Siendo noble?

GONZALO.

Quién repara

Que, pendiente el paredon,
Segunda ruina amenaza.

DON GUTIERRE.

Por eso es mas el empeño,
Antes que sobre ellas caiga.

FADRIQUE.

Yo te seguiré.

GONZALO.

Yo no;

(*Vanse Don Gutierre y Fadrique.*)

Que aunque es mi querida Juana,
De dos la una, como apuesta,
Es mi lijereza tanta,

Que quiero dar á los dos
Dos caidas de ventaja.
(*Vuelve Don Gutierre con Hipólita en
brazos, y Fadrique con Juana.*)

HIPÓLITA.

¡Ay de mí infeliz! (*Desmáyase.*)

DON GUTIERRE.

Señora,

Alentad; que ya apartada
Del riesgo, podeis segura
Pedir vuestro aliento á aura.

JUANA.

¡Ay de mí tambien!

FADRIQUE.

Tambien

Podeis vos cobrar el habla;
Que ya en salvo estáis.

DON GUTIERRE.

Fadrique,

Llega; ayúdame á llevarla
A su coche.

FADRIQUE. (*A Juana.*)

Esperad vos;

Que es fuerza ir donde me llaman.
(*Deja á Juana y llégase á Hipólita.*)

JUANA.

Ve aquí por lo que no puede
Caer una doncella honrada
El día que cae su señora.

GONZALO.

Sí puede, mi caída Juana;
Que estoy yo aquí.

JUANA.

¡A muy buen tiempo,

Despues de ausencia tan larga,
Que aun á quien sirves no sé!

GONZALO.

Pues ¿qué mejor, si reparas
En que me debes la vida?

JUANA.

Pues ¿eres tú el que me amparas?

GONZALO.

No; pero soy el criado
Del amo del camarada
Que te ha librado.

JUANA.

Gonzalo,

Trae de aquesse arroyo agua.

GONZALO.

¿En qué? Si no es que el sombrero
Búcaro de fieltro haga...

JUANA.

Toma aquesa bolsa turca,
Gonzalo, donde la traigas.

GONZALO.

Familiar, no veas que deo
Por la turca la cristiana.

JUANA. (*Ap.*)

¡Que con una pierna coja
Y con una mano manca,
Destrozada una cadera,
Me dejen todos! ¡Mal haya
Yo, si cayere en mi vida
Otra vez que caiga mi ama!

HIPÓLITA. (*Volviendo en sí.*)

¡Jesus mil veces!

DON GUTIERRE.

Albricias;

Que ya el aliento restaura.

(*Vuelve Gonzalo con el agua.*)

GONZALO.

Aquí está el agua.

FADRIQUE.

Ya no es

Menester.

GONZALO.

¿Cómo no? Juana,

Para ti fui yo por ella:
Toma.

JUANA.

Esto darás tú, el agua.

GONZALO.

Es lo que ha menester mas
Quien, por estar asomada,
Dió tan gran traspie.

HIPÓLITA.

Si deja

El susto algun uso al alma,
Aprovecharle será
Razon, puesta á vuestras plantas.

DON GUTIERRE.

¿Qué haceis, señora? Mirad
Que es daros por no obligada,
Querer que os vuelva á la tierra
Quien de la tierra os levanta.

HIPÓLITA.

Ninguna demostracion,
Por mas extremos que haga,
Sobra á mi agradecimiento.

DON GUTIERRE.

¿Cómo os sentis?

HIPÓLITA.

Aliviada

Del susto, no del dolor,
Mas siempre muy obligada.
Y porque empiece á mostrarlo,
Doña Hipólita de Ansa
Soy: ved ahora si puedo,
Siendo noble; ser ingrata
A la deuda de mi vida.

DON GUTIERRE.

Mucho agradezco que haya
Sido tanta mi fortuna,
Que en tan gran sugeto caiga.

HIPÓLITA.

Decid vos quién sois y en qué
Puedo libraros la paga
De aqueste agradecimiento.

DON GUTIERRE.

Dos cosas vuestra voz manda:
Que diga quién soy, y pida;
Una que obedezca basta.

HIPÓLITA.

Será decirme quién sois,
Y no pedir.

DON GUTIERRE.

Os engaña

El ir hácia lo mejor;
Porque, la suerte trocada,
Sin decir quién soy, os pido
Que, la carroza cobrada
Lo mas presto que podais,
Deis la vuelta á vuestra casa.
Tomad el coche, y adios.
—Vé tú por él.

ESCENA IV.

DON ALVARO y DON VICENTE,
dentro. — Dichos.

DON ALVARO. (*Dentro.*)

Pára.

DON VICENTE. (*Dentro.*)

Pára.

HIPÓLITA.

Estos mis hermanos son,
Que yo esta tarde esperaba.

DON GUTIERRE.

Pues adios.

HIPÓLITA.

Ya que de mí
No quereis llevar las gracias,
Esperad, las llevaréis
Dellos.

DON GUTIERRE.

Fuera accion muy baja

Querer agradecimiento
De nadie; que dicha tanta
Como serviros, yo á mí
Que me la agradezca basta.
(Ap. á él. Vamos, Fadrique; que aunque
No era la ocasion muy mala,
Los dos á los dos, no quiero,
Dando otro susto á esta dama,
Desquitarme tan aprisa.)

FADRIQUE.

Digno sagrado los valga.

(Vanse él, Don Gutierre y Gonzalo.)

ESCENA V.DON ALVARO, DON VICENTE.
— HIPÓLITA, JUANA.

HIPÓLITA.

¿Qué hombre, cielos, tan atento
Es el que?...

DON ÁLVARO.

Hipólita...

DON VICENTE.

Hermana...

DON ÁLVARO.

¿Qué fué esto?

DON VICENTE.

¿Qué ha habido?

HIPÓLITA.

Una

Bien venturosa desgracia.
Saliendo á ese mirador
A fin de esparcir mis ansias,
Conmigo cayó...

JUANA.

Y conmigo

¿No?

HIPÓLITA.

De suerte que, llevada
Del golpe, fué menor; pero
A no haber quien me sacara,
Lo pendiente de la ruina
Que tras sí el balcon arranca,
Me hubiera muerto.

DON VICENTE.

¿Quién fué,

Para agradecerle tanta
Fineza?

HIPÓLITA.

Un hombre, que apénas
Me libró, cuando la espalda
Volvió.

DON ÁLVARO.

Puesto que el seguirle
No es ahora de importancia,
Por hacer las prevenciones
A tu salud necesarias...
—Hola, llega esa carroza. — (Llama.)
Ponte en ella, y vete á casa;
Que tras tí vamos los dos.

JUANA.

¿No hay quien dé una mano á Juana?

HIPÓLITA.

Vén, Juana.

JUANA.

¿Qué es eso?

HIPÓLITA.

No

Sé; pero pienso que...

JUANA.

Habla.

HIPÓLITA.

Que sé á quién debo la vida,
Y que no sé á quién pagarla.
(Vanse las dos.)

ESCENA VI.

DON ALVARO, DON VICENTE.

DON ÁLVARO.

Solo esta desdicha, cielos,
Al número le faltaba
De tantas como mi vida
A un tiempo padece, para
Acabar con mi paciencia.

DON VICENTE.

Aunque confieso que hay hartas,
La principal, por lo ménos,
Treguas da al dolor.

DON ÁLVARO.

¿Cuál llamas

La principal?

DON VICENTE.

No acabar

Con Don Gutierre, en venganza
De nuestro difunto hermano;
Pues tenerle ausente basta
Para entretener siquiera
Nuestro rencor.

DON ÁLVARO.

Calla, calla;

Y puesto que hay otra que,
Si no la excede, la iguala,
No seas tú el que me consueles,
Pues eres tú el que me matas.

DON VICENTE.

¿Yo!

DON ÁLVARO.

Sí.

DON VICENTE.

¿Cómo?

DON ÁLVARO.

Si sabías

Que en la Seo vi una dama
Tan hermosa, que no fué
Primero verla que amarla;
Si sabías que siguiendo
Su hermosura soberana,
Supe quién era y que era
En nombre y vitoria Laura;
Y si sabes que la hallé
Tan dulcemente tirana,
Que aun no la debí mirarme,
Tanto, que si la apuraran,
Pienso que mi nombre ignora;
Si siendo, en fin, la que estaba
Aquella tarde en el Grao,
Y la que, llegando á hablarla,
Sin reparar cuyo fuese
El coche ni el que pasaba,
Dió ocasion á que saliera
A luz la no tibia llama

De nuestras vivas cenizas;
Y tú, buscando en su casa
A Don Gutierre esa noche,
Los dos escándalos causas
De su fuga y de mis celos,
Pues pretendiendo librarla
Del padre, carga con ella,
Para que della no haya
Sabido, muerta ni viva,
¿Qué te admira, qué te espanta
Que de tí me queje? Pues
Importa poco que salga
Desterrado de Valencia
Por temor de nuestras armas,
Si donde quiera que está,
Está con tan gran ventaja,
Que me tiene en su destierro
Preso la mitad del alma.

DON VICENTE.

Oye, espera.

DON ÁLVARO.

¿Para qué?

DON VICENTE.

Para que te satisfaga.
En una conversacion
Al anochecer estaba
El día que á tí en el Grao
Te sucedió la trabada
Lid, que ya sabida, fuera
Impertinencia el contarla.
En busca de Don Gutierre
Sali; y viéndome con gana
De encontrarle alguno dellos,
Me dijo: «Yo sé dónde ama
Y acude todas las noches.»
Yo, viendo que á asegurarla
Iria aquella mas que otras,
Con su noticia y mi rabia
Fui á la calle, donde apénas
Me asomé, cuando á la escasa
Luz de la luna le vi,
A tiempo que una criada
La puerta abría á su seña.
¿Qué te admira, qué te espanta,
Que por tí ó por mí cerrase
Con él, y que?...

(Disparan dentro.)

ESCENA VII.GENTE, dentro; despues, FADRIQUE.
— DICHOS.

GENTE. (Dentro.)

Ataja, ataja.

DON ÁLVARO.

¿Qué es aquello?

DON VICENTE.

A lo que veo,

Toda la justicia anda
Corriendo unos bandoleros,
Que dese monte á la falda
Estaban.

DON ÁLVARO.

Vamos de aquí;

Que aunque tenga tolerancia
La justicia con nosotros,
Desde que sabe que falta
Don Gutierre de Valencia;
Con todo eso, es bien la cara
Guardarla; porque no es noble
Ni digno de honor y fama,
Quien salvo no la venera,
Y delincuente la aguarda.

DON VICENTE.

Vamos; que por el camino
Proseguiré lo que falta.

GENTE. (Dentro.)

Al monte, al valle, á la selva.

FADRIQUE. (Dentro.)

Fadrines, á la montaña.

(Vanse.)

Sala en casa de Don Álvaro, en Valencia.

ESCENA VIII.

HIPÓLITA, INES.

INES.

¡Que no quieras descansar
Un punto!

HIPÓLITA.

Yo bien quisiera,
¡Ay infeliz! si pudiera;
Pero es tan grande el pesar
Que apoderado del pecho
Se alimenta de la vida,
Que mal hallada vestida
Y mal hallada en el lecho,
En ninguna parte estoy
Mejor ni peor, ni sé
Dónde mi descanso esté,
Pues donde quiera que voy,
Va conmigo mi tormento.

INES.

Mejor Juana lo trazó.

HIPÓLITA.

¿Cómo?

INES.

Como aun no llegó,
Cuando se acostó al momento.
—Pero una dama, señora,
De un anciano acompañada,
En esa cuadro tapada
Há que espera mas de un hora,
Por si puede hablarte.

HIPÓLITA.

Llegue.

(Va Ines á avisar y vuelve.)

ESCENA IX.

LISARDO; LAURA, *pobremente vestida.* — DICHAS.

LISARDO.

Dadme, señora, á besar
Vuestra mano.

LAURA. (Ap.)

¡Qué pesar!

HIPÓLITA.

Levantad.

LISARDO.

Aunque no niegue
Que mi pretension ahora
No llega á buena ocasion,
Temo que la dilacion
La estorbe; y así, señora,
Perdonad...

LAURA. (Ap.)

¡Pena cruel!

LISARDO.

Si ya tiempo no esperó.

HIPÓLITA.

¿Qué quereis?

LISARDO.

Mejor que yo

Os lo dirá este papel.

HIPÓLITA.

(Lee.) «Prima y señora mia: Habiendo
de vivir en tu casa, donde es preciso

»aumentar la familia, que no habias
»menester en este convento, á nadie
»podrás recibir con mas satisfaccion en
»tu servicio, que á Laura, hija de Li-
»sardo, á quien la fortuna ha puesto
»en obligacion de servir; y porque sé
»que mi ruego es la mejor autoridad
»para su conveniencia, te lo suplico,
»fiada en que, siendo él el preten-
»diente, has de ser tú la agradecida.
»—Dios te guarde.»

Por cierto, cuando no fuera
Mi prima quien lo mandara,
Por vuestras canas deseara
Que la pretension tuviera
Alguna dificultad,
Porque hubiera que vencer;
Mas con todo, es menester,
Dándos yo mi voluntad,
Que Don Alvaro mi hermano
Dé su licencia; y así
Podeis esperarle ahí.

LISARDO.

Llega á besarla la mano,
Laura.

LAURA.

Dadme (Ap. ¡Qué rigor!)
La mano á besar. (Ap. ¡Qué pena!)

HIPÓLITA.

Levante, amiga. (Ap. á Ines. ¡Qué buena
Cara!)

INES.

Así, así.

HIPÓLITA.

Mal mi amor
Duda que todos tendrán
A bien que en casa se quede;
Y así, desde luego puede.
Vos esperad, mientras van
Mis justas obligaciones
A responder á mi prima
Cuánto este cuidado estima.
(Vanse Hipólita é Ines.)

ESCENA X.

LAURA, LISARDO.

LAURA. (Llorando.)

¡Ay, fortuna, en qué me pones!

LISARDO.

No llores; que esto ha de ser.

LAURA.

No lloro, ni fuera justo,
Porque me opongá á tu gusto;
Sino solo por temer
Que tan grande novedad
Como intentas, contra mí
Resulta. ¿Quién quieres, di,
Que haya en toda la ciudad,
Que oyendo que de tu casa
Me arrojas y que á la ajena
Me traes, dude que tu pena,
Bastarda hija de mi escasa
Fortuna, no sea nacida
De mi culpa?

LISARDO.

Bien está.

LAURA.

Pues, ¿ó la tengo, ó no?

LISARDO.

Ya

Basta, Laura...

LAURA.

¡Ay de mi vida!

LISARDO.

Que yo ni dudo ni creo,
Mas creo y dudo, que disculpa,
Si tu inocencia á tu culpa,
Mi desdicha á mi deseo.
Yo no puedo resistir
Con fuerza, orgullo ó valor
La osadía y el furor
De alguien que he visto asistir
A mis puertas noche y dia,
Siempre viva estatua dellas.

LAURA.

¿Quién?

LISARDO.

Don Gutierre Centellas;
Y aunque creo que su porfia
Contigo no habrá tenido
(Claro está) ningun lugar,
¿Cómo es posible dudar
Que allí le busque ofendido
De los Ansas el valor,
Y que resulte en mi casa
De lo que allá á ellos les pasa,
La nota y el deshonor?

ESCENA XI.

INES, con un papel; HIPÓLITA, dentro. — DICHOS.

INES.

Llevad vos esta respuesta.

(Dásela á Lisardo.)

LISARDO. (A Laura.)

No llores mas por mi vida. (Vase.)

INES.

Y vos seais bien venida,
Hermosa beldad, á esta
Casa, donde hemos las dos
De ser amigas.

LAURA.

En mí...

HIPÓLITA. (Dentro.)

Ines.

INES.

Mi ama llama: aquí
Os estad. Adios.

LAURA.

Adios.

(Vase Ines.)

¿Quién crêrá (hable yo conmigo,
Pues que no tengo con quién)
¡Ay Gutierre! que me den
La casa de tu enemigo,
Que me defienda de tí?
¡Qué poco de tí importó
Que me defienda, si no
Me defiende á mí de mí!

ESCENA XII.

DON ÁLVARO. — LAURA.

DON ÁLVARO. (Para sí.)

Por presto que procuré
Seguir á Hipólita, hubo
Ocasion que me detuvo
En que á mi hermano dejé,
Por adelantarme yo,
Que como al alma la quiero;
Y ya por saber me muero
Si ha convaltecido ó no
Con los remedios.

LAURA. (Ap.)

¡Qué vi!

(Repara en Don Alvaro, y tápase.)

Sin duda me ha conocido

Por mi padre, y me ha seguido
Este hombre.

DON ÁLVARO.

(Ap. ¡Tapada aquí!)

Señora...

LAURA. (Ap.)

¡Cielos! ¿qué haré?

DON ÁLVARO.

Decidme lo que mandais,
Y ved que en vano os tapais
Aqui de mí.

LAURA. (Ap.)

Cierto fué

Que me conoció.

DON ÁLVARO.

Y pues vengo

A esta ocasion...

LAURA. (Ap.)

¡Ay de mí!

DON ÁLVARO.

Hablad: ¿qué quereis?

LAURA.

(Ap. Yo aquí

Otro remedio no tengo.

Hablarle claro deseo,

Antes que vean (¡muerta estoy!)

Que viene tras mí.) Yo soy,

Pues ya lo sabeis. (Descúbrese.)

DON ÁLVARO.

¡Qué veo!

Perdido y hallado dueño,
Y hallado ántes que perdido,
Si á buscarme habeis venido,
Para que de aquel empeño,
Que en el Grao ocasion fuí
Y en vuestra casa causé,
Os asegure, y en fe
De quien soy, venis de mí
A valeros, bien haceis;
Que alma, vida, hacienda, honor,
Todo es muy poco en favor
Vuestro: y así, bien podeis
Decirme qué me mandais;
Que en albricias de que no
Don Gutierre os tenga, yo
Haré cuanto me pidais,
Con tan rendida atencion,
Que de costa os tenga al vella,
Decilla, y eso porque ella
No ve á la imaginacion.
Decid pues: ¿qué me quereis?
Qué mandais? Hablad, pedid.

LAURA.

Sola una cosa.

DON ÁLVARO.

Decid.

LAURA.

Que os vais y que me dejéis,
Pues que mi fortuna escasa
Así me tiene. Idos pues,
Antes que os vean.

DON ÁLVARO.

(Ap. ¡Bueno es

Despedirme de mi casa!)

Si os habeis arrepentido

De haber venido á buscarme,

O es solo á desengañarme

Reconocer vuestro olvido,

Excusada diligencia

Ha sido.

LAURA.

¿A buscaros yo

A esta casa?

DON ÁLVARO.

¿Por qué no
Lo he de pensar?

LAURA.

La licencia
Que en seguirme habeis tomado,
¡Quereis así disculpar!

DON ÁLVARO.

Como vos la de pensar
Que aqui no me habeis buscado.

LAURA.

Mucho he extrañado el oiros.

DON ÁLVARO.

Bien como yo el escucharos.

LAURA.

Que yo no vengo á buscaros.

DON ÁLVARO.

Ni yo tampoco á seguiros.

LAURA.

Pues si eso á los dos nos pasa,
Idos, aunque á otra busqueis,
O yo me iré.

DON ÁLVARO.

Vos de iros? ¿Adónde habeis

LAURA.

En mi casa,
¿Por dónde voy preguntais?

DON ÁLVARO.

¡Vuestra casa!

LAURA.

Esta lo es.

DON ÁLVARO.

Huélgome saberlo.

LAURA.

Pues
Sabedlo, y no lo sepais
Para volver: idos presto.

DON ÁLVARO.

No solo no me he de ir,
Pero ni vos, sin decir...

LAURA.

Soltad.

DON ÁLVARO.

¿Cómo?

LAURA.

Ved...

ESCENA XIII.

HIPÓLITA. — DICHOS.

HIPÓLITA.

¿Qué es esto?

LAURA.

Yo... cuando... (Ap. ¿Qué he de decir,
Viendo que al primer instante,
Tras mí se viene un amante?)

DON ÁLVARO.

(Ap. Algo me importa fingir.)
¿Cómo no estás recogida?

HIPÓLITA.

Por no melancolizarme
Mas, no he querido acostarme;
Que importa poco mi vida.
Pero á los dos, ¿qué ha obligado
Tan presto á alguna querella?

DON ÁLVARO. (Ap.)

¿Cómo no ha extrañado el vella?

LAURA. (Ap.)

¿Cómo el verle no ha extrañado?

HIPÓLITA.

¿Qué ha sido esto?

DON ÁLVARO.

Que tapada
Aqui esta dama encontré,
Que mandaba pregunté,
Y viéndola recatada,
Porque eché al manto la mano,
Se enojó.

HIPÓLITA.

No hiciste bien
En guardarte dél.

LAURA.

Es? Pues ¿quién

HIPÓLITA.

Don Álvaro mi hermano.

LAURA.

(Ap. ¿Esto mas? ¡Hado cruel!)
El no haberle conocido
Bastante disculpa ha sido
Para procurar huir dél,
Queriéndome descubrir;
Pero ya que sé quién es,
Habré de echarme á sus piés.

DON ÁLVARO.

Levantad. (Ap. ¡Qué llevo á oír!)
¿Qué es esto, hermana?

HIPÓLITA.

El cuidado
De mi prima hizo que escriba
Que esta doncella reciba,
De que ya á su padre he dado
Respuesta, en fe que tendré
Tu licencia.

DON ÁLVARO.

Bien has hecho;
Que aquestas cosas, sospecho
Que á ti te tocan, porque
Tú eres la que has de vivir
Con tus criadas; que no
Tengo de mandarlas yo. —
Y aunque vengais á servir
A mi hermana, créd, señora,
Que en la estimacion debida,
Serviréis siendo servida.

LAURA.

¿Quién de igual valor lo ignora?

ESCENA XIV.

INES. — DICHOS.

INES.

Señor, el Virey te envía
A llamar con un soldado.

DON ÁLVARO.

¡A mí! Pero ¿qué cuidado
Hoy turbará mi alegría?

(Vase.)

HIPÓLITA.

Ya con gusto de mi hermano,
Para que en casa te quedés,
Bien quitarte el manto puedes.

LAURA.

Antes presumo que en vano
Será el quitarle.

HIPÓLITA.

¿Por qué?

LAURA.

Porque con mi padre he de ir,

Cuando venga, á despedir
Otra casa que dejé
En habla, por si cruel
La poca fortuna mia
La dicha no conseguia
De servirte á tí.

HIPÓLITA.
Pues él

Que vaya, ¿no bastará?

LAURA.

No, señora; y aun, pues tarda,
Sin él irá.

HIPÓLITA.

Aguarda, aguarda;
Que siendo tan tarde ya,
De mi casa y sola no
Es justo salir.

LAURA.

Si es;
Que yo volveré despues.

HIPÓLITA.

Mientras él no venga, yo
Sola no he de dejarte ir.

LAURA.

Pues con manto esperaré.

HIPÓLITA.

¿Cúbreste á llorar?

LAURA.

No sé.

HIPÓLITA.

¿Tanto sientes el servir?

LAURA.

¡Pluguiera al cielo, señora,
Que de esclava te sirviera
Toda mi vida, y no fuera
Un solo instante el que ahora
Impide que aun de criada
Te sirva!

HIPÓLITA.

¿Por qué?

LAURA.

El por qué

Ignoro.

HIPÓLITA.

¿Qué ves...

LAURA.

No sé.

En mi casa?

HIPÓLITA.

LAURA.

No veo nada.

HIPÓLITA.

Pues ¿qué causa...

LAURA.

¡Loco extremo!

Para irte hay?

HIPÓLITA.

LAURA.

La que reprimo.

Declárala.

HIPÓLITA.

LAURA.

No me animo.

HIPÓLITA.

Pues di, ¿por qué?

LAURA.

Porque temo...

HIPÓLITA.

Mucho me das que pensar.

LAURA.

Y aun tengo mas que sentir.

HIPÓLITA.

Acáballo de decir.

LAURA.

Pues empiézalo á escuchar.

—Hija naci...

HIPÓLITA.

Ya lo sé.

LAURA.

Dese anciano...

HIPÓLITA.

Ya lo veo.

LAURA.

Noble en sangre...

HIPÓLITA.

No lo dudo.

LAURA.

Pobre en dicha...

HIPÓLITA.

Harto lo siento.

LAURA.

No faltó quien me mirase...

Advierte ¡qué aprisa empiezo
A darte pesar!

HIPÓLITA.

¡A mi

Pesar! ¿Cómo ó cuándo? ¿Tengo
Yo quien querido me dé
Contigo pesar?

LAURA.

No es eso,

Sino ántes, aborrecido
De tí, es fuerza que con ceño
Mires mi amor.

HIPÓLITA.

Aun no sé

Tampoco á quién aborrezco.

LAURA.

De Don Gutierre Centellas,
¿No sabes?...

HIPÓLITA.

¡Ah sí! Esos duelos

Allá para mis hermanos:
Al caso.

LAURA.

¡Cuánto me huelgo

Verte desapasionada!

HIPÓLITA.

Yo tambien me holgara el verlos.

LAURA.

Este pues, habiendo en mí
Puesto los ojos... No quiero
Con los lugares comunes
De amor, malograr el tiempo;
Pues papel, noche y ventana
Son personajes primeros
De cualquier farsa de amor.
Vivia, al parecer, contento,
Al paso que yo vivia
Triste, porque con afectos
Contrarios, nuestras pasiones.
Con el trato iban creciendo;
No porque yo mal hallada
Estuviese en el empleo,
Sino porque mis caudales
Atrasaban mis deseos.
En este estado, tu hermano
Don Alvaro... Aquí recelo

Que te ofendas con mas causa
Que ántes.

HIPÓLITA.

¿Por qué?

LAURA.

Porque pienso
Que suele tener mas fuerza
A contrario el argumento.

HIPÓLITA.

¿Cómo?

LAURA.

Como si temí
Antes ofender tu pecho,
Queriendo al que aborrecias,
Ahora, al contrario, temo
Que te ofendas de saber
Que al que quieres aborrezco.

HIPÓLITA.

Poco ó nada se me dió
De esotro; mas desto ménos;
Que aborrecidos ó amados
Los hermanos, ¿qué tenemos?
Ni eso te embarace: al caso.

LAURA.

Sali una tarde al paseo,
Llegó Don Alvaro á hablarme,
Y Don Gutierre á este tiempo,
Sobre anda, cochero, ó no andes
(¡Mira qué breve lo cuento!),
Llegaron á las espadas:
Con que la gente acudiendo
A lo principal, el coche
Pudo ir á casa corriendo,
Sin que me siguiese á mí
Mas que el ruido del empeño.
Estando pues (claro está)
Pendiente de aquel suceso,
Colgada el alma de un hilo,
Esperando por momentos
Si hacia la seña en la calle...
¿Quién ¡ay de mí! crerá ¡cielos!
Que el hacerla y el rozarse
El pesar con el contento
Todo fué uno? Pues apenas
La criada acudió luego
A la seña, cuando en vez
De que entrase el que yo espero
A acabar mi sobresalto,
Entró á proseguir su riesgo.
Cinco ó seis hombres, desnudas
Las espadas, contra él veo,
Y él defendido de todos:
Tomar la puerta resuelto
De una cuadra en que yo estaba,
Y arrojándome entre ellos,
Dejándole á mis espaldas,
Me adelanté á detenerlos.
Mató la luz la criada,
Crece á obscuras el empeño,
Mi padre da voces, baja
La poca gente que tengo,
En cuyo intermedio, yo
A Gutierre á buscar vuelvo.
«¿Eres tú, señor?» le digo.
«Sí,» me responde muy quedo.
«Pues sigueme,» proseguí,
Y él dijo en el tono mesmo:
«Si haré; que yendo conmigo
Tú, no es nada lo que temo.»
Con que, en fin, como ladrona
De casa, á la puerta llevo
De la otra parte, abro y salgo,
Y en casa de un hombre me entro,
Que ya con luces al ruido
Había su puerta abierto.
«No digáis que estoy aquí,»
Dije; y cuando hallarme pienso
Con mi amante, veo á mi padre;
Que al bajar de su aposento

Con él me equivoqué, al ver
Que á las espaldas le tengo :
Con que me fué fuerza hacer
Ya del ladrón fiel, diciendo
Que para desengañarle
De la culpa que no tengo,
A él fué al que busqué, y á él
Al que quise seguir; pero
Si lo creyó ó no, dirá
De aquesta causa el efecto;
Pues como mi padre ya
Tenia dél algun recelo,
No queriendo que volviese
Mas á casa, á la de un deudo
Me llevó, donde encerrada
Me ha tenido, hasta que... Pero
Al referir ¡ay de mí!
Tantos, tan varios sucesos,
Al golpe de sus desdichas,
Al tropel de sus tormentos,
Parece que el corazón
Se me ha estrechado en el pecho.
¡Jesus mil veces! (*Cae desmayada.*)

HIPÓLITA. (*A voces.*)

¡Traed luces!

¡Juana, Ines!

ESCENA XV.

DON VICENTE; JUANA é INES, con
luces. — HIPÓLITA; LAURA, des-
mayada.

DON VICENTE.

¿Qué ha sido esto?

HIPÓLITA.

Que estando hablando conmigo,
Rendida ha dado en el suelo
Esta mujer, desmayada.

JUANA.

¿Acá se viene con eso?
Pues ¿no sabemos acá
Desmayarnos, si queremos?

ESCENA XVI.

DON ÁLVARO. — Dichos.

DON ÁLVARO.

Hipólita, ¿qué das voces?
Mas ¡ay infeliz! ¡qué veo!

DON VICENTE.

Una desdicha.

HIPÓLITA.

Ines, Juana,
Llevadla las dos adentro.
(*Llévanla entre las dos.*)

DON VICENTE.

Vé tú, hermana, y por tu vida,
Que acudas á su remedio.

DON ÁLVARO.

Vé, hermana; que importa mas
Que piensas.

HIPÓLITA.

Fácil sospecho
Que fuera servir dos amos,
Mandando los dos lo mesmo. (*Vase.*)

DON VICENTE.

En mi vida, Álvaro, vi
Mas soberano sugeto
Que el desta mujer.

DON ÁLVARO.

(*Ap. Fortuna,*
Solo me faltaba esto

Tras lo que el Virey queria.)
¿Eslo mucho?

DON VICENTE.

Un mismo cielo.

DON ÁLVARO.

Pues bien presto te lo digo.
Esta es Laura. Adios.

DON VICENTE.

A tiempo

Ha llegado el desengaño.
¡Llevó mi esperanza el viento!

JORNADA SEGUNDA.

ESCENA PRIMERA.

LAURA, HIPÓLITA.

HIPÓLITA.

Laura, otra vez y otras mil
Vuelvo á decirte que creas
Que tus bien sentidas ansias,
Tus mal merecidas penas,
De suerte han enternecido
Mi pecho, que por mí mesma
Me hallo obligada á ampararte,
Porque de quien soy es deuda.
Para no quedar conmigo,
Mil cosas me representas;
Mas de todas, una sola
Es la que á mí me hace fuerza;
Porque aquello de que ames
A quien yo, Laura, aborrezca,
¿Para qué lo has de sentir
Tú, como yo no lo sienta?
Las instancias de mi hermano,
Aunque hablen desde mas cerca,
Mas respeto han de tenerse
A mi lado que en mi ausencia.
Que te halle en la casa suya
Tu amante, cuando parezca,
Bastante disculpa es
De tu padre la obediencia.
Solo digo que de suerte
Al hechizo de la queja
Me ha enamorado tu ingenio,
Me ha movido tu belleza,
Que has de tener en mí quien
De mi hermano te defienda,
De tu padre te asegure,
Y con tu amante te vuelva.

LAURA.

Dicen, señora, que hay
Delitos tales, que atentás
Las leyes se los dejaron
Sin pronunciarles sentencia,
Por no prevenir que habria
Quien los cometiese. Esta
Razon, desde los delitos
A las piedades opuesta,
Parece que en tí la hay;
Y tal, que muda la lengua,
No hallando ley al pensarla,
No estudió el agradecerla,
Cuando ya se pierda todo,
Como solo no se pierda
La dicha de que me halle
Cualquier trance á tus piés puesta.

HIPÓLITA.

¡Si supieras cuánto gusto
Me haces!

LAURA.

Pues ¿hay en qué pueda
Servirte?

HIPÓLITA.

No sé; ay de mí!

Peró sé que la experiencia
Muchas veces dijo, ¿cuánto
El ejemplar escarmienta!
Tenerte á mis ojos, Laura,
Me importa para que tenga
Un acuerdo en tu hermosura
Y un aviso en tu tristeza,
De cuánto un afecto arrastra,
Cuánto una pasión arriesga.

LAURA.

¡Ay señora! no la haya;
Que una vez llegando á haberla,
No hay aviso que no calle,
Ni acuerdo que no enmudezca.
Nadie, hasta hoy, por ejemplares
Amó ni olvidó.

HIPÓLITA.

Pues sea,

Si no vale esta razon,
Otra la que favorezca
El gusto de que conmigo
Te quedes.

LAURA.

¿Y es?

HIPÓLITA.

Que el que enferma
De un dolor, se alivia hablando
Con quien el dolor padezca.

LAURA.

¿Tan al principio te hallas,
Que á dos luces te cautelas,
Para que no venga una,
Y otra para cuando venga?

HIPÓLITA.

Si no temiera que á alguien
Facilidad le parezca
Descubrirte el primer día
Mi pecho, yo te dijera
Una duda en que me hallo;
Mas bien puede salvar esta
Objecion el ser tambien
El primero que á tenerla
Llegó; y siendo así que son
Tu conocimiento y ella
De una edad; pues juntos nacen,
¿Qué mucho que juntos crezcan?
Yo, Laura, debo la vida
A un hombre que en la deshecha
Ruina de un balcon me halló,
Cuyas generosas prendas,
Sin temer el amenaza
De lo que pendiente resta,
Me sacaron, impidiendo
Que en segundo estrago envuelta,
Me dejase mi desdicha
Sepultada ántes que muerta.
Tan galan conmigo anduvo,
Que sin decirme quién era,
Porque solo él á sí solo
Su misma accion se agradezca,
Se ausentó en volviendo en mí,
Dejándome como en prendas
De mi obligacion, su brio,
Su gala, su gentileza,
Tan impreso en la memoria,
Que sin apartarse della,
A todas horas me asiste,
Con una especie tan nueva
De agrado que no es agrado,
Y de pena que no es pena.
¿Qué afecto será este, Laura?
¿De agradecida, de atenta,
De inclinada, ó de curiosa?

LAURA.

No sé; que Amor, como vuela
Con alas, no hay en el aire
Quien le averigüe la senda.
Y en fin, ¿no sabes quién es?

HIPÓLITA.

Como desde tan pequeña
Con mi prima en un convento
Me crié, á nadie en Valencia
Conozco, Laura; y en fin,
Como yo quién es supiera,
Y en algo desempeñara
De mi obligacion la deuda,
Me parece que...

ESCENA II.

JUANA. — HIPÓLITA, LAURA.

JUANA.

Señora...

HIPÓLITA.

¿Qué hay, Juana?

LAURA.

Dame licencia

Para irme allá dentro.

HIPÓLITA.

Bien

Digo yo que eres discreta.
Vete; que aunque despues haya
De decir lo que me quiera,
No es bien que de mi confianza
Tan presto malicia tenga.

(Vase Laura.)

ESCENA III.

HIPÓLITA, JUANA.

HIPÓLITA.

Si esto esperabas, ya estoy
Sola. ¿Qué traes?

JUANA.

Unas nuevas...

Ello bien pueden ser malas,
Mas por Dios que no son buenas.
Ya te dije ántes de ahora,
Viéndote tal vez suspensa
En la deuda de tu vida,
Que en otra casa ántes desta
Habíamos servido juntos
Yo y aquella buena pieza,
Que hoy al caballero sirve
Que te libró, y ser pudiera
Que tú por aquí supieses
Dél.

HIPÓLITA.

Curiosidad fué necia.

JUANA.

Pues estando yo ahora acaso
En esa ventana puesta
(Que de achaques de ventana
Pocas mozas escarmientan),
Le vi pasar: destosime,
Miró, hícele una seña,
Entendióla, aunque no es mudo,
Y queda en fin á la puerta.
Mira si quieres que algo
Le diga.

HIPÓLITA.

¿Y eso me cuentas

Con misterio? Di que suba;
Que saber yo á quién le deba
La vida ¿para qué es
Hacerlo delito?

JUANA. (Yendo á la puerta.)

Entra;

Que mi señora te llama.

ESCENA IV.

GONZALO. — DICHAS.

GONZALO.

Humilde beso la tierra
Que pisas, si es que la pisas
Con alhaja tan pequeña.

HIPÓLITA.

Estimo que hayas venido
A verme.

GONZALO.

Esa diligencia
Se debe á mayor cuidado.

HIPÓLITA.

Pues ¿cúya es?

GONZALO.

De quien desea
Saber si cierta salud
Que halló su refugio enferma,
Dejándola en la pasion,
Paró en la convalecencia.

HIPÓLITA.

Sepa yo quién es, porqué
Mida mejor la respuesta
Al sugeto.

GONZALO.

Ya una vez
La costa del temor hecha,
Por Dios que ha de salir todo,
Aunque no tengo licencia.
Es Don...

ESCENA V.

DON ÁLVARO. — DICHOS.

DON ÁLVARO.

Hipólita...

HIPÓLITA.

¿Qué

Traes, que algun disgusto muestra
Tu semblante?

DON ÁLVARO.

Aun es mayor
Que él significa y tú piensas.

GONZALO. (Ap.)

Si me ha conocido, y es
Conmigo, *requiem aeternam*.

DON ÁLVARO.

Manda que al punto descuelguen
Esta casa; y cuanto en ella
Hay se lie y se componga
De suerte, hermana, que pueda
Llevarse todo á la quinta,
Porque aquesta noche mesma
Tengo de dormir allá,
Pues no toca en la vivienda
La ruina del mirador.

HIPÓLITA.

¿Qué causa hay que á eso te mueva?

DON ÁLVARO.

Cosas son de Don Gutierre...

GONZALO. (Ap.)

Malo.

DON ÁLVARO.

Las que no me dejan
En mi casa.

GONZALO. (Ap.)

Peor.

DON ÁLVARO.

Y ántes

Que me declare mas, sepa
¿Qué busca este hidalgo aquí?

GONZALO. (Ap.)

Peor que peor.

HIPÓLITA.

Desa reja

Le conocí y le llamé,
A mi obligacion atenta,
Por criado del que dije
Que me sacó medio muerta;
Y como en él será paga
Lo que en su amo sería ofensa,
Para darle esta sortija
Le llamé.

DON ÁLVARO.

Muy bien la empleas.

Y pues es justo que todos
Reconozcamos la deuda,
¿Quién es, hidalgo, vuestro amo?

GONZALO.

(Ap. El demonio que dijera
Ahora quién es.) Señor,
Don Iñigo de Ribera,
Caballero castellano,
Que allá por ciertas pendencias
De los celos de una dama,
Viene á vivir en Valencia,
Desterrado de Castilla.

DON ÁLVARO.

Yo le buscaré, y que tenga
En mí, diréis, quien le sirva
En cuanto aquí se le ofrezca.

GONZALO.

Conoceréis al mejor
Caballero.

DON ÁLVARO.

Id norabuena.

GONZALO.

Conoceréis...

DON ÁLVARO.

Yo iré á verle.

(Vase Gonzalo.)

HIPÓLITA. (Ap. á ella.)

Juana, pregunta allá fuera,
Ya que sabemos quién es,
Dónde vive.

JUANA.

Voy lijera;

(Ap. Que quizás me dará el premio,
Pues la sortija se lleva.) (Vase.)

ESCENA VI.

LAURA. — DON ÁLVARO, HIPÓLITA.

LAURA. (Ap.)

Oyendo su voz, no quiero
Que á Don Alvaro parezca
Que fué cuidado el faltar
A su hermana en su presencia.

HIPÓLITA.

¿No sabré yo qué ocasion
A una novedad te mueva
Tan grande?

DON ÁLVARO.

Llamóme ayer,

Hermana, el Virey; y apénas
Me empezó á decir tenía
Apretado orden del César
Para ajustar estos bandos
O quitarnos las cabezas,
Cuando el despacho llegó:
Con que dejando suspensa
La plática, mandó que hoy
Con mi hermano á verle vuelva.

Fuimos los dos, y en efecto,
A mi pesar, dejo hechas
Con Don Gutierre, no sé
Si diga paces ó treguas.
Pero sean lo que fueren,
A todos el Virey fuerza
Con homenaje á que cesen
Las enemistades nuestras.
Y habiendo de vivir él
Desde hoy seguro en Valencia,
No quiero verle, ni ver
Que Laura de oírlo se huelga:
Y así della ausencia haga,
Mientras no hago dél ausencia. (Vase.)

ESCENA VII.

HIPÓLITA, LAURA.

HIPÓLITA.

¿Qué dices, Laura, de cuánto
Nuestras fortunas se enmiendan?

LAURA.

La mía sí, pues ya veo
Que Gutierre á vivir vuelva
Quieto á su casa.

HIPÓLITA.

Y la mía,
Pues he sabido quién sea
El caballero á quien debo
La vida.

LAURA.

¿De qué manera
Lo has sabido?

HIPÓLITA.

A su criado
Conoció Juana: esto era
Lo que me quería.

LAURA.

¿Y quién es?

HIPÓLITA.

Don Iñigo de Ribera,
Caballero castellano;
Y aunque no sé si me pesa
De que celos de una dama
De su patria le destierran;
Con todo eso, le agradezco
Que me le envíe á tan buena
Ocasión, que de su parte
Me dé la vida.

ESCENA VIII.

JUANA. — DICHAS.

JUANA.

En la misma
Calle de la Mar, señora...

HIPÓLITA.

Prosigue: no te detengas,
Ni te recates de Laura.

JUANA.

Vive en una casa nueva
Que hace esquina, como vamos
A salir á la Olivera.

HIPÓLITA.

Vén conmigo; que has de hacer,
Juana, por mí una fineza.

JUANA.

¿Qué es?

HIPÓLITA.

Ponte el manto, entre tanto
Que yo escribo cuatro letras.

JUANA.

Llevarélas en volandas;
Que también saber quisiera

Quién fué el socorredor que
So el corredor me remedia.

LAURA.

¿A eso te resuelves?

HIPÓLITA.

Laura,
Nada tu ejemplar me advierta;
Que esto nunca ha de ser mas
Que una cortesana seña
De mi reconocimiento.

LAURA.

¡Plegue al cielo!

(Vanse.)

Calle.

ESCENA IX.

DON GUTIERRE, GONZALO.

DON GUTIERRE.

¿Qué me cuentas?

GONZALO.

Lo que me pasó; y por Dios,
Que es, señor, como una perla
La Hipólita, y me parece...

DON GUTIERRE.

No prosigas, cesa, cesa;
Que ya sé, Gonzalo, que es
Bizarra, entendida y bella,
Y que me está agradecida;
Pero ¿qué importa que sea
Bella, entendida y bizarra,
Si esta villana potencia
De la memoria no quiere
Que alivio ninguno tenga?

Pues absoluta, sin que
De mis arbitrios dependa,
Lo que ha de acordar olvida,
Lo que ha de olvidar acuerda.
Mejor es dejarlo todo.
Llama, Gonzalo, á esa puerta:
Entremos á descansar,
Si es que descansa el que pena.

GONZALO.

Solo en que vivias aquí
Dije verdad en aquella
Pasada turbación.

DON GUTIERRE.

¿Cómo?

GONZALO.

Como salió á la escalera
Juana á preguntar adónde
Vivias; y como ella
No importó que lo supiese,
Le di desta casa señas,
Donde veniste á apearte.

DON GUTIERRE.

Llama pues, necio. ¿Qué esperas?
¿No llamas?

GONZALO.

Ya llamo... y ya

Nos han abierto la puerta,
Sin ver quién la abre.

DON GUTIERRE.

¿Quién duda

Que será la criada?

GONZALO. (Bajo.)

Espera,

No entres.

DON GUTIERRE.

¿Por qué?

GONZALO.

Porque un hombre

Rebozado, detras della
Está con una pistola
En la mano.

DON GUTIERRE.

Tras mí entra;
Que en mi casa he de saber
Quién desta suerte me espera.
(Éntranse en la casa.)

Habitación de Don Gutierre.

ESCENA X.

DON GUTIERRE y GONZALO, que se encuentran con FADRIQUE.

FADRIQUE.

Tened, Gutierre, la espada;
Que yo soy.

DON GUTIERRE.

¿Desta manera

Fadrique en mi casa! Pues
¿Qué acción, qué venida es esta?

FADRIQUE.

Despues que ayer me contasteis
Las raras fortunas vuestras;
Y que sin efecto hubimos
De dividirnos; apénas
Tomasteis vuestro caballo,
Y yo, Gutierre, la senda
Para el montecillo donde
Mi tropa estaba encubierta,
Cuando el Justicia, que ya
Sitiada tenia la selva
Con armada gente, dió
Con nosotros: de manera
Que nos fué fuerza poner
En fugitiva defensa.
Fui á vuestra torre á buscaros,
Dijome el casero della
Que en esta casa posabais;
Y viniendo en busca vuestra,
Me conoció la criada,
Abrióme y se salió fuera.

DON GUTIERRE.

Muy bien venido seais;
Y aunque del lance me pesa,
En la parte de serviros
Es justo que la agradezca.
Mi casa... Pero esperad.

(Llaman dentro.)

¿Quién es quien llama?

GONZALO.

Cubierta

Una mujer hasta aquí
Se ha entrado. — ¿Qué busca, reina?

ESCENA XI.

JUANA, tapada. — DICHOS.

JUANA.

Ya yo he visto lo que busco.

(A Don Gutierre.)

—Lêd vos, y dadme respuesta...

—Y vos oid. (A Fadrique.)

GONZALO.

Y para mí

¿No hay algo que oiga y que vea?

LAURA.

Que vea, que oiga y que calle.

GONZALO. (Ap.)

¿Qué tramoya será esta?

DON GUTIERRE.

(Lee.) «Habiendo librado el galardón

de vuestra fineza en las noticias de
mi buena salud, os hago saber que
estoy buena. Dios os guarde.—Doña
Hipólita de Ansa.»

Breve y sucinto papel!
Y en venir firmado muestra
Que no trae mas intencion
Que urbana correspondencia.
Volveré en el mismo estilo
Breve y cortés la respuesta.

FADRIQUE.

Si no me decís quién sois,
Haréis que no os agradezca
Tanto favor.

JUANA.

¿Conocéisme?

(Descúbrese por un momento.)

FADRIQUE.

Muy bien; que vos sois aquella
Que yo saqué de la ruina.

JUANA.

Y muy servidora vuestra.

DON GUTIERRE.

Gonzalo, dime (porqué) (Ap. á él.)
Firmado mi papel vuelva,
Y que viniéndolo el suyo,
Grosería no parezca
Hacerme mas misterioso
Yo) ¿cómo á Hipólita bella
Dijiste que me llamaba?

GONZALO.

¿Luego es suyo?

DON GUTIERRE.

¿Qué te altera?

GONZALO.

Pensar si es aquella Juana.

DON GUTIERRE.

Que lo sea ó no lo sea,
¿Cómo dijiste que yo
Me llamaba?

GONZALO.

Don...

DON GUTIERRE.

¿Qué piensas?

GONZALO.

Por Dios, que se me ha olvidado.

DON GUTIERRE.

¡Pues será una acción muy buena
No firmar ahora, y despues,
Si hubiere ocasion de verla,
No saber cómo me llamo,
Para poder responderla!

GONZALO.

Don...

DON GUTIERRE.

Acuérdate.

GONZALO.

No puedo;

Que esta villana potencia
Lo que ha de acordar olvida,
Lo que ha de olvidar acuerda.
Pero ¿no trae sobrescrito?

DON GUTIERRE.

Sí. «A quien Dios guarde.»

GONZALO.

A la vuelta

Mira si hay membrete.

DON GUTIERRE.

No.

GONZALO.

Pues esta entendida necia
¿Cómo firma á quien no pone

Sobrescrito en la cubierta,
Ni aun el membrete en la esquina?

DON GUTIERRE.

No me apures la paciencia,
Sino di cómo me llamo.

GONZALO.

Pon otro nombre cualquiera;
Que pues ella no le pone,
Quizá se ha olvidado ella
Como yo: cualquiera basta.

DON GUTIERRE.

¡Vive Dios, que si no fuera!...
Ahora bien, habré de hacer
Misterio de lo que es fuerza. (Vase.)

GONZALO.

(Ap. Aquí entro yo ahora. ¿Cómo
Sabré si es Juanilla aquella?
Así.)—Juana, que te matan. (Grita.)

JUANA.

¿Quién á mí?...

GONZALO.

Cogite, perra.

FADRIQUE.

Estando hablando conmigo,
Es muy grande desvergüenza
Asustarla.

GONZALO.

No me asuste
Ella á mí en la frase mesma
De estar con usted hablando.

(Vuelve Don Gutierre.)

DON GUTIERRE.

Este lleva á tu ama, y lleva
Para ti esta niñería. (Dala un bolsillo.)

JUANA.

Excusada diligencia
Conmigo; mas por no ser
Ni descortés ni grosera...

DON GUTIERRE.

Y añade á lo que yo escribo
A tu señora, que advierta
Que si el dar uno una alhaja
Es privarse de tenerla,
Bien sin ser grosero puedo
Yo persuadirme á que sea
Verdad que la di la vida,
Pues que me quedé sin ella.

JUANA.

¡Lástima es que ella no oiga
Lo bien que lo representas!

DON GUTIERRE.

¡Pluguiera al cielo!

JUANA.

Sí yo

A decirte me atreviera
Que mis amos á la quinta
Se van esta noche mesma,
Y que Hipólita mi ama
Con las criadas se queda,
Yo te lo dijera; pero
No me atrevo.

DON GUTIERRE.

Aguarda, espera.

¿Por qué se van á la quinta?

JUANA.

(Ap. ¡Oh, bolsillo, lo que aprietas!)
Por haber hecho las paces
Con Don Gutierre Centellas
El Virey, un hombre, á quien
Aborrecen de manera,
Que por no verle se van.

DON GUTIERRE.

¿Tu ama tambien?

JUANA.

La primera

Fuera ella que le matara
Donde quiera que le viera;
Y aun yo, segun los pesares
Que este mal hombre nos cuesta.

DON GUTIERRE.

(Ap. ¿Quién ererá que pueda mas
El saber que me aborrezca,
Que el presumir que me estime?
Pero quédese ahora esta
Hoja doblada.) Tambien
Diria yo, si me atreviera,
Juana, que...

JUANA.

Ahora bien, vé allá;
Que podria ser...

DON GUTIERRE.

¿La seña?

JUANA.

Solo un golpe.

DON GUTIERRE.

Adios.

GONZALO.

Sepamos

De los bolsillos que pescan
Las Juanas que hablan, ¿qué parte
De avería se les pega
A los Gonzalos que callan?

JUANA.

Toda aquella parte entera
Que toca á las Juanas de
Las sortijas que se llevan
Los Gonzalos.—Tú esta noche
No dejes de ir... (A Fadrique.)

FADRIQUE.

Norabuena.

JUANA.

Con tu amigo.

(Vanse Fadrique y Juana.)

DON GUTIERRE.

¿Hiciste, dime,

Memoria?

GONZALO.

¿Qué linda flema!

Quien no tiene entendimiento,
¿Quieres que memoria tenga? (Vase.)

DON GUTIERRE.

¿Quién he de decir que soy,
Si llevo esta noche á verla?
(Vuelve Fadrique.)

FADRIQUE.

Un hombre, si estáis en casa,
Preguntando ahora queda
A Gonzalo.

DON GUTIERRE.

¿Qué hombre es?

FADRIQUE.

Criado parece en las señas.

DON GUTIERRE.

De algun amigo será.

(Vuelve Gonzalo.)

GONZALO.

¡Hemos hecho buena hacienda!

DON GUTIERRE.

¿Qué hay, Gonzalo?

GONZALO.

Llegó un hombre,

Parado estando á la puerta;

Preguntóme : « Vuestro amo
¿ Está en casa ? » y como era
Tan general la pregunta,
General di la respuesta.
« Si, » dije, y él prosiguió :
« Mi amo viene á verle.—Venga, »
Respondi : y cádate aqui
A Don Alvaro, que llega ;
Que en fe de que en casa estás
Y avisado, hasta aquí se entra.

DON GUTIERRE.

Decidle vos, porque no
Es justo que á mi me vea,
Que no estoy en casa.

FADRIQUE.

Yo.

Lo haré.

GONZALO.

Escóndete apriesa.
(*Escóndese Don Gutierre.*)

ESCENA XII.

DON ÁLVARO.—FADRIQUE, GON-
ZALO ; DON GUTIERRE, *escon-*
dido.

DON ÁLVARO.

Pasando por esta calle,
Y conociendo á la puerta
Ese criado, y por él
Ser vuestra posada esta,
No quise dejar de veros,
Agradecido á la deuda
De la vida de mi hermana ;
Y así entro á reconocerla.
Don Alvaro de Ansa soy.

FADRIQUE.

Vengais muy enhorabuena.

DON GUTIERRE. (*Ap. al paño.*)

¿ Quién á Fadrique, que lleve
Su engaño decir pudiera ?

FADRIQUE.

(*Ap. Mejor es, pues él se engaña,
Que ser yo Gutierre entienda.*)
Y yo las manos os beso
Por la merced ; que es mas muestra
De vuestro valor, que no
Mérito de una fineza
Tan corta.

DON GUTIERRE. (*Ap. al paño.*)

En mi pensamiento
Estuvo.

FADRIQUE.

Unas sillas llega,
Gonzalo.

GONZALO. (*Ap.*)

¿ No fuera bueno
Decir que no quiero ?

FADRIQUE.

Ea,

¿ Qué aguardas ?

DON ÁLVARO.

No hay para qué.
Perdonad ; que estoy de priesa,
Y esta, señor, no es visita,
Sino, como dije, seña
De mi reconocimiento ;
Y en otra ocasion que pueda,
Yo volveré mas despacio.
Mas tened sabido en esta
Que sé que por un disgusto
Habeis venido á Valencia
Desterrado de Castilla,
Y que en cuanto se os ofrezca,

Teneis quien os sirva en mi
Con alma, vida y hacienda,
De que os doy mano y palabra.

FADRIQUE.

Siempre yo á las plantas vuestras
Estaré, reconocido
Desta honra.

DON ÁLVARO.

¿ Qué haceis ?

FADRIQUE.

Licencia

Me habeis de dar...

DON ÁLVARO.

No, no habeis
De pasar de aquí. (*Ap. yéndose.*) La priesa
Es con que he hecho esta visita,
Por lograr la diligencia
Con que pienso hoy escondido
(Pues sola Hipólita queda
Con sus criadas en casa)
Ver si hay ocasion en ella
De poder hablar á Laura,
Sin que mi hermana lo entienda ;
Pues segura... Pero esto
Dirá el efecto.)

(*Vase Don Alvaro, y sale Don Gutierre.*)

DON GUTIERRE.

Si fuera

Posible daros el alma
En los brazos, os la diera,
Agradecido á lo bien
Que ha andado vuestra advertencia.
Digo que me adivinasteis
El concepto que en la idea
Estaba haciendo.

GONZALO.

A mi no,
Y en otra ocasion como esta
Que haga el papel de mi amo,
Buscará quien le obedezca.

DON GUTIERRE.

Véte de aquí...—Y vos conmigo
(*Vase Gonzalo.*)

Venid, pues que ya la negra
Noche baja.

FADRIQUE.

¿ Dónde vamos ?

DON GUTIERRE.

A ver á Hipólita bella.
Venid conmigo, Fadrique.

FADRIQUE.

Ya os sigo, y podré con esta
Ocasion hablar á Juana,
Que cuidadosa me espera.

(*Vanse.*)

Sala en casa de Don Alvaro.

ESCENA XIII.

LAURA, *con luces* ; HIPÓLITA,
JUANA.

HIPÓLITA.

Pon esas luces ahí,
Y dime tú, Juana, ahora
Si le hallaste.

JUANA.

Sí, señora.

HIPÓLITA.

¿ Y traes la respuesta ?

JUANA.

Sí. (*Dale un papel.*)

HIPÓLITA.

(*Lee.*) « Que goceis la salud que yo de-
» seo, es para mi el mayor galardón de la
» que vos llamais fineza, y yo ventura.
» No dejes de continuar estas noticias
» á costa de ménos señas ; pues aunque
» el papel no venga firmado, su dis-
» crecion dirá que es vuestro ; y no irlo
» el mio, es por dejar á la turbacion la
» mas conocida seña de su dueño. »

LAURA.

Bien cortesano te ha dado
A entender que mas quisiera
Que el papel sin firma fuera,
Como á luz de otro cuidado
Mas que el de la urbanidad.

HIPÓLITA.

Por eso le firmé yo,
Porque sospechoso, no
Presumiese la verdad
Del afecto que confieso,
Donde no lo escucha él,
Ni en mi voz ni en mi papel.

JUANA.

¡ Ay, señora ! que por eso
¿ Deja él de pensar que tiene
El modillo de la accion
Mas que primera intencion ?

HIPÓLITA.

¿ Y de qué á inferirse viene ?

JUANA.

De lo que me dijo á mi.

HIPÓLITA.

¿ Qué te dijo ?

JUANA.

Que vivia
Muy vano de que te habia
Dado vida, siendo así
Que el dejar él de tenella
Era principio asentado,
De que te la hubiese dado,
Pues que se quedó sin ella.
Y aun dijo no sé qué mas,
De que esta noche sabia
Que estabas sola, y vendria
A ver si ocasion le das
De hablarte por una reja.

HIPÓLITA.

¿ Eso habia de hacer ?

JUANA.

Pues ¡ qué !

¿ Fuera mucho, una vez que
Sola el cuidado te deja
De tus hermanos ?

HIPÓLITA.

¿ Y fuera

Bueno que la vecindad ?...

JUANA.

Aquesa dificultad
Se salva...

HIPÓLITA.

¿ De qué manera ?

JUANA.

No hablando en reja ó balcon.

HIPÓLITA.

¿ Y no fuera peor en casa ?

JUANA.

En visita que no pasa
De buena conversacion,
Y que otra ocasion no puede
En dos mil años tener,
¿ Qué te queda que temer ?

Y porque seguro quede
En todo tiempo tu honor,
Echame la culpa á mí,
Que sin tu gusto le abrí;
Y para honestar mejor
Tu justo agradecimiento,
Mientras yo aseguro allá
La casa, Laura estará
Sin apartarse un momento
De tí. Con este testigo,
¿A qué se puede atrever?

HIPÓLITA.

¿Qué dices, Laura?

LAURA.

Oír y ver

Me toca; solo te digo
Que es presto.

JUANA.

Es verdad; mas ¿cuándo

Otra ocasion ha de haber?

Sola estás: ¿qué hay que temer?

LAURA.

Mucho, Juana.

HIPÓLITA.

Estoy dudando.—

Miedo tus miedos me dan, (A Laura.)
—Y tú el ánimo me ofreces. (A Juana.)

JUANA.

Alma de auto pareces
Entre el Angel y Satan.

(Ruido dentro.)

Ruido en la reja se oyó.

¿Voile á abrir, ó no?

HIPÓLITA.

No sé.

JUANA.

Ya has dicho que sí.

HIPÓLITA.

Yo, ¿en qué?

JUANA.

En que no has dicho que no. (Vase.)

HIPÓLITA.

Juana, oye.— Hoy á morir vengo.

—Vé tras ella á detenerla,
Laura. (Agárrala.)

LAURA.

¿Cómo he de ir tras ella,

Si me tienes?

HIPÓLITA.

¿Yo te tengo?

LAURA.

¿No lo ves?

HIPÓLITA.

Amor tirano

Hizo que en igual porfia,

Mi voz obre como mia,

Y como ajena mi mano.

LAURA.

Ya la puerta abrió.

HIPÓLITA.

Yo estoy

Mortal: no, no estoy en mí.

Quédate tú, Laura, aquí,

Mientras yo á cobrarme voy.

Haz primero la deshecha

Tú, y culpando á esa criada

Muéstrate muy enojada

Con él: con que la sospecha

Será menor contra mí,

Saliendo á tus voces yo,

Como que allá las oí.

LAURA.

No

Vendré á hacer nada por tí
En enojarme, porque
Lo estoy de verdad.

HIPÓLITA.

Criadas,

¿Cuántas amas disfamadas
Teneis!

(Vase.)

ESCENA XIV.

JUANA Y DON GUTIERRE.— LAURA.

JUANA. (Hablando con Don Gutierre
á la puerta.)

Aquí la dejé.

Entra; y para disculparme,
Dila que hallaste entreabierta,
Llegandó acaso, la puerta;
Que yo voy á asegurarme
De los demas. (Ap. Esto es
Que entrar en casa quisiera
Al que en la calle le espera.) (Vase.)

ESCENA XV.

DON GUTIERRE, LAURA.

DON GUTIERRE. (Ap.)

Cobarde muevo los piés.

LAURA. (Ap.)

Turbada, apénas respiro.

DON GUTIERRE.

Señora, si mi deseo...

LAURA.

¿Quién aquí?... Pero ¿qué veo!

DON GUTIERRE.

Puede ser... Pero ¿qué miro!

LAURA. (Ap.)

Mas ¿qué mis penas admiro?

DON GUTIERRE. (Ap.)

Mas ¿qué extraño mis recelos?

LAURA. (Ap.)

¿Gutierre no es este, cielos?

DON GUTIERRE. (Ap.)

Cielos, esta ¿Laura no es?

LAURA. (Ap.)

¿Qué ves, vida?

DON GUTIERRE. (Ap.)

Alma ¿qué ves?

LAURA. (Ap.)

¡Oh ira!

DON GUTIERRE. (Ap.)

¡Oh pena!

LAURA. (Ap.)

¡Oh rabia!

DON GUTIERRE. (Ap.)

¡Oh celos!

LAURA.

Aleve, ¿tú desta suerte?

DON GUTIERRE.

Tirana, ¿tú en esta parte?

LAURA.

¿Aquí, en fin, hube de hallarte?

DON GUTIERRE.

¿Aquí, en fin, hube de verte?

LAURA.

¡Hado injusto!

DON GUTIERRE.

¡Dolor fuerte!

LAURA.
¡Cruel rigor!

DON GUTIERRE.

¡Pena inhumana!

LAURA.

¿Cómo, infiel...

DON GUTIERRE.

¿Cómo, tirana...

LAURA.

¡Qué ansia!

DON GUTIERRE.

¡Qué horror!

LAURA.

¡Qué castigo!

DON GUTIERRE.

Tú en casa de mi enemigo?

LAURA.

Tú en el cuarto de su hermana?

DON GUTIERRE.

Mas ¿qué acuso...

LAURA.

¿Qué condeno...

DON GUTIERRE.

Si eres mujer...

LAURA.

Si eres hombre...

DON GUTIERRE.

Que con traje...

LAURA.

Que con nombre...

DON GUTIERRE.

De tí extraño...

LAURA.

De tí ajeno...

DON GUTIERRE.

Llena de falsedad...

LAURA.

Lleno

De traicion...

DON GUTIERRE.

Culpes...

LAURA.

Condenes...

DON GUTIERRE.

Tu sér...

LAURA.

La fe que no tienes...

DON GUTIERRE.

Solo al ver...

LAURA.

Al oír no mas...

DON GUTIERRE.

Que en poder de Alvaro estás?

LAURA.

Que á ver á Hipólita vienes?

DON GUTIERRE.

¿Tú en su casa disfrazada?

LAURA.

¿Tú en su casa con fingido
Nombre?

DON GUTIERRE.

¡Ah fiera!

LAURA.

¡Ah fementido

Tú solo, tú! Que yo en nada

Cómplice soy, pues forzada
Aquí estoy.

DON GUTIERRE.

¿Forzada?

LAURA.

Sí;

Que á mi padre obedeci,
Sirviendo á Hipólita bella,
Porque el darla vida á ella,
Fuese el darme muerte á mí.

DON GUTIERRE.

Luego ¿Don Alvaro no
Te trajo?

LAURA.

¿A qué fin habia
De traerme? ¿Conocia
A Don Alvaro ántes yo?

DON GUTIERRE.

¿Y en el Grao?...

LAURA.

Acaso llegó,
Quizá á ocasionar dispuesto
Su antiguo rencor; y puesto
Que él nunca me tuvo amor,
Hoy has de ver mi rigor,
Falso, vil...

ESCENA XVI.

HIPÓLITA. — DON GUTIERRE,
LAURA.

HIPÓLITA.

Laura, ¿qué es esto?

DON GUTIERRE. (Ap.)

¡Muerto estoy!

LAURA.

(Ap. Finja hasta que
Pueda hablar mas declarada.)
Saliendo aquí descuidada,
Este caballero hallé,
Que no conozco; y porque
Veo que á romper se atreve
La fe que á tu casa debe,
Tanto el mirarle he sentido,
Que de traidor, de atrevido,
De injusto, cruel y aleve
Le traté, por verle aquí.

HIPÓLITA.

Grande fué su atrevimiento;
Y aunque como tal lo siento,
No ha de castigarse así.

LAURA. (Ap. á Hipólita.)

¿No me lo mandaste?

HIPÓLITA.

(Ap. á Laura. Sí;

Pero que finjas me espanto
Tan bien la queja y el llanto.
No desa suerte le arrojes;
Que bien quiero que te enojés;
Mas no que te enojés tanto.)
(Ap. Vea que siento y que amo.)
Señor Don Inigo, el modo...

DON GUTIERRE. (Ap.)

Ya no se ha perdido todo,
Pues ya sé cómo me llamo.

HIPÓLITA.

De entrar aquí, no le infamo,
Ni disculpo; que ofendida
Hoy, y ayer agradecida,
Igual afecto me llama,
De parte uno de mi fama,
De parte otro de mi vida;
Y así, entre los dos dudosa,

Perdonad si veis que deja
La obligacion á la queja,
Por mas noble, mas airosa.
¿Qué osadia es?...

DON GUTIERRE.

No furiosa

Tambien me despidaís vos,
Hasta que oigais cómo (¡ay Dios!)
Pude entrar aquí á esta hora:
Baste que aquesa señora
Se ha enojado por las dos.
De Castilla desterrado,
(Ap. Ni sé qué siento ó qué digo)
Avisan que mi enemigo
Me busca aquí disfrazado.
Yendo con este cuidado,
Ya lobreguecido el dia,
Vi que un hombre me seguía,
Y otros dos ó tres con él,
Y en vuestro umbral...

LAURA. (Ap.)

¡Ah cruel!

DON GUTIERRE.

Que aun ser vuestro no sabía,
Me reparé: de manera,
Que dél amparado, hallé
La puerta abierta; y porque
Vengarse no consiguiera,
Entré, sin saber dónde era;
Que no soy tan atrevido...

HIPÓLITA.

¿Ves si disculpa ha tenido?

LAURA.

¿Hate parecido á ti
Disculpa?

HIPÓLITA.

Sí.

LAURA.

Pues á mí...

HIPÓLITA.

¿Qué?

LAURA.

No me lo ha parecido.

Yo no puedo ser traidora
A lo que mi amor te debe;
Tú no puedes ser infiel
Al seguro que me ofreces:
Y cuando estas dos razones
No basten, otra hay mas fuerte,
Que es, que no puedo, por mas
Que me reprima y me esfuerce,
Conseguir que de mi pecho
La mina no se reviente,
Y abrasa lo que abrasare.
¿Quién, señora, te parece
Que es aqueste caballero?

HIPÓLITA.

Pues ¿qué duda aqueso tiene?
Don Inigo de Ribera.

LAURA.

Pues no es sino Don Gutierre
Centellas, que á ti te engaña,
Al tiempo que á mí me ofende.
Riñe tú ahora por tí
La parte que te compete;
Que ya yo reñí la mia.

HIPÓLITA.

Pues ¿cómo; ¡ay de mí! te atreves,
Traidor, con fingido nombre
A hacer?...

ESCENA XVII.

INES.—DICHOS.

INES.

Señora...

HIPÓLITA.

¿Qué quieres?

INES.

En el cuarto de tu hermano
Don Alvaro senti gente;
Llegué, y vi que por la parte
De adentro la llave tuercen.

HIPÓLITA.

El es sin duda ¡ay de mí!,
Que como la maestra tiene,
Vendrá por algo, que acaso
Dejó olvidado.

LAURA.

¿No puede

Salir?

INES.

¿Cómo, si su cuarto
Cae al corredor?

DON GUTIERRE.

¡Qué fuerte

Empeño!

HIPÓLITA.

¿Qué temor!

LAURA.

¿Qué ansia!

HIPÓLITA.

¿Oyes, Laura?

LAURA.

¿Qué me quieres?

HIPÓLITA.

Que mires lo que has de hacer,
Pues tú la que ama eres.

LAURA.

Míralo tú, pues que tú
Eres la que á buscar viene.

HIPÓLITA.

A tí te ama.

LAURA.

A tí te busca.

HIPÓLITA.

Como en mi cuarto me cierre,
Tú verás lo que has de hacer.

LAURA.

¿Que así al peligro me dejes?

HIPÓLITA.

Laura, *Primero soy yo.*
Sálvese la que pudiere.
(*Éntrase Hipólita, cerrando la puerta.*)

INES.

Que llega ya.

DON GUTIERRE.

¿Qué he de hacer?

INES.

Ya ¿no se sabe? Esconderse,
Lugar comun deste paso.

DON GUTIERRE.

¿Adónde?

INES.

En ese retrete.

DON GUTIERRE.

¡Oh si tuviera ventana
Por donde echarme!

INES.

Si tiene;

Pero con su reja y todo.

(*Escóndese Don Gutierre.*)

El demonio que aquí espere. (*Vase.*)

LAURA.

Ni para irme ni quedarme
Valor hay. No sé qué hacerme.

ESCENA XVIII.

DON ÁLVARO. — LAURA; DON GUTIERRE, *escondido.*

DON ÁLVARO.

(*Ap.* Ya recogida la casa,
Salgo á ver si ver pudiese
Qué hace Laura. Aquí está sola.
Amor la ocasion previene
Como pensé.) Laura mía...

LAURA.

¡Señor, tú!...

DON ÁLVARO.

¿Qué extrañas verme,

Cuando ladron de mi casa
Soy por tí...

LAURA. (*Ap.*)

¡Cielos, valedme!

DON ÁLVARO.

A fin solo de lograr
Esta ocasion que me ofreces?

LAURA,

¿Yo te la ofrezco?

DON GUTIERRE. (*Al paño.*)

¡Ah traidora!

DON ÁLVARO.

Claro está, pues me concedes
El que pueda sin mi hermana
Hablarte esta noche y verte,
A cuyo efecto escondido
Me quedé.

LAURA.

La voz suspende;

Que es fuerza que al cuarto vaya,
No me eche ménos.

DON ÁLVARO.

Detente;

Que yo acecharé qué hace. (*Vase.*)

DON GUTIERRE. (*Saliendo.*)

Mira, traidora, si puedes
Negar que tú esta ocasion
Le has dado.

LAURA.

Calla, que vuelve.

(*Retírase Don Gutierre.*)

DON ÁLVARO.

A mi hermana por la llave
Vi que hácia la puerta viene,
Y por si sale, no quiero
Que me vea.

LAURA.

Ni es bien: véte.

DON ÁLVARO.

Si haré. Adios. Mas mejor es
Que pues ha de recogerse
Tan presto, hasta que lo esté,
Aquí retirado espere;
Que tengo mucho que hablarte.

LAURA.

¿Dónde vas?

DON ÁLVARO.

A ese retrete.

LAURA.

No has de entrar en él. Aguarda.

DON ÁLVARO.

Tanto la puerta defiendes,
Que obligas que vea por qué.

DON GUTIERRE. (*Saliendo embozado.*)

Por esto. (*Mata la luz.*)

DON ÁLVARO.

Traidor, ¿quién eres?

LAURA.

¡Ay infelice de mí!

DON ÁLVARO.

¡Cielos! ¿que con él no encuentre?

LAURA. (*Ap.*)

¿A quién, sino á mí, en el mundo
Esto sucedió dos veces?

ESCENA XIX.

JUANA y FADRIQUE; *despues,*
HIPÓLITA. — DICHOS.

JUANA. (*Bajo á Fadrique.*)

¿Dónde vas?

FADRIQUE.

Oyendo el ruido

Adonde está Don Gutierre,
¿Puedo yo dejar de hallarme
A su lado? El cuarto es este.
Si, porque aquí hay una puerta.

LAURA. (*Ap.*)

¡Triste lance!

JUANA. (*Ap.*)

¡Empeño fuerte!

DON GUTIERRE. (*Ap.*)

La puerta hallé. No es huir
A questo cobardemente,
Sino salvar de mi honor
El preciso inconveniente. (*Vase.*)

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

Allí oigo ruido. Mal hice
(Pero ¿qué habrá que yo acierte?)
En no tomar lo primero
La puerta: el error enmiende
Yendo tras él; y porqué,
Huyendo ella, nadie piense
Que se la lleve á mis ojos,
La puerta del cuarto cierre,
Pues no hay por donde salir. (*Vase.*)

HIPÓLITA. (*Dentro.*)

¿Qué ruido en mi cuarto es ese?

LAURA. (*Ap.*)

¡Ah, traidora! ¿la deshecha
Haces ahora? ¿Qué he de hacerme?
Pero pues que tras él va,
Quiera Amor que no le encuentre.
A ver qué hará la fortuna
De mí. (*Vase.*)

FADRIQUE.

Sin luz y sin gente
Ni ruido ha quedado todo.
¡Bueno me han dejado en este
Cuarto cerrado y á obscuras!
Mas nada me desconsuele.
Cumpla yo mi obligacion,
Y venga lo que viniere.

JORNADA TERCERA.

Antesala en casa de Don Álvaro.

ESCENA PRIMERA.

DON ÁLVARO, DON VICENTE.

DON VICENTE.

Viendo que ya amanecía,
Y que á la quinta no vienes,
Con cuidado de saber,
Alvaro, qué te detiene,
Vengo á buscarte, y no en vano.
¿Qué ha sucedido?

DON ÁLVARO.

¡Ay, Vicente!

¡Ay, hermano! que hay mas mal
Del que mi semblante puede
Significarte. — Sabrás...
Mas el cuarto me parece
De mi hermana que han abierto.
Veamos quién es.

ESCENA II.

HIPÓLITA, LAURA, JUANA. —
DICHOS.

HIPÓLITA.

Pues que gente

Se oye ya en esta antesala,
Salgo á ver lo que sucede.

LAURA.

Y yo á quien dejó el empeño
De sus efectos pendiente.

HIPÓLITA.

Alvaro (deme el temor
Animo para que aliente).
Apénas anoche (¡ay triste!)
Quise, para recogerme,
Recoger la casa, cuando
Al salir aquí, suspende
Mi paso tu voz, diciendo,
Si bien me acuerdo: «¿Quién eres,
Traidor?» y en el mismo instante,
Muerta la luz, te resuelves
A cerrar el cuarto y irte:
Cuyo alboroto me tiene
En vela toda la noche,
Sin saber lo que te mueve
A quedarte en casa, á hacer
Ruido, á cerrar y volverte
Para que al amanecer
Al primer paso te encuentre.
¿Qué quiere ser esto?

DON ÁLVARO.

Es

Que no sabes á quién tienes
A tu lado y en tu casa.

HIPÓLITA.

Pues ¿qué ha habido?

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

Dude y tiemble

Al decirlo; que no sé
Cómo un noble decir puede,
Por mas razon que le asista,
Desdoras de las mujeres.

ESCENA III.

LISARDO, *al paño.* — DICHOS.

LISARDO. (*Ap.*)

Dos dias há que dejé á Laura.
Mucha ausencia me parece;

Y así con el día mi amor
Me trae á verla. Allí hay gente.
Sus amos son: no estorbemos.
Aquí retirado espere
Ocasión.

HIPÓLITA.

Pues ¿qué hay?

DON VICENTE.

Prosigue.

DON ÁLVARO.

Yo lo diré, aunque me pese.
A la quinta fui ayer tarde;
Estando en ella, acordéme
De que dejaba olvidados
En mi cuarto unos papeles
De una dama, que importaba
Que nadie la letra viese.
Por ellos vine, y entrando
A hurto, como si no fuese
Mi casa, con maestra llave,
Sentí aquí hablar; acerqueme,
Y vi que aquesa enemiga,
Esa traidora, esa alevé
De Laura, ó porque oyó pasos,
O porque esperaba verte
Recogida á ti, ocultaba
Un hombre en ese retrete.

LISARDO. (Ap.)

¿Qué oigo!

HIPÓLITA.

¿Hay tan gran desvergüenza!

¿En mi casa se consiente
Tal atrevimiento?

LAURA. (Ap. á Hipólita.)

¡Tú

Tambien contra mí!

HIPÓLITA.

(Ap. á ella. ¿Qué quieres,
Laura? Primero soy yo.)

DON ÁLVARO.

Al ir á reconocerle,
Salió, matando la luz,
Que fué al decir yo: «¿Quién eres,
Traidor?» Y viendo que habia
(Porque yo, por ofenderle,
No traté mas que buscarle)
Tomado (anduve imprudente)
La puerta, tras él sali;
Y porque ella no pudiese
Escapar, cerré. En efecto,
No le alcancé: con que al verme
Desesperado en la calle,
Por si por dicha volviese
A saber lo que pasaba,
Me he entrado en ella: de suerte
Que esto pára, como dije,
En que veas á quién tienes
En tu casa y á tu lado.

LISARDO. (Ap.)

¿Que á ocasion de oír esto llegue!

HIPÓLITA.

Por cierto, Laura...

LAURA.

Señora...

HIPÓLITA.

No sé yo de quién lo aprendes.

DON ÁLVARO.

Para tu recato es bueno.

HIPÓLITA.

¿Hombre aquí! ¿Jesus mil veces!
(Ap. á ella. Perdona, Laura, por Dios.)

DON VICENTE.

¿Quién creyera que tuviese
Tanto atrevimiento Laura?

HIPÓLITA.

Con oírlo, aun no parece
Que es posible.

DON ÁLVARO.

¿Cómo no?

Mira arrojado el bufete
En que tropezó al salir;
Porque al ir á acometerle,
El de esta misma manera
Salió...

(Llega á la puerta, haciendo la acción,
y al abrir, ve á Fadrique.)

ESCENA IV.

FADRIQUE.—DICHOS.

DON ÁLVARO.

Mas; cielos! valedme.

DON VICENTE.

¿Qué es eso?

FADRIQUE. (Ap. desde la puerta.)

Ya aquí no hay mas

Que á todo trance venderme
Bien vendido. (Retírase y cierra.)

DON ÁLVARO.

¡Vive Dios,

Que aun aquí se está! Engañéme
En pensar que se habia ido.

DON VICENTE.

Mejor con eso sucede,
Pues no se irá sin castigo
Su atrevimiento.

HIPÓLITA. (Ap.)

¿Que fuese

Tal mi desdicha, que el riesgo
A su principio se vuelve!

LAURA. (Ap.)

¿Triste de mí! ¿Qué han de hacer,
Cuando sepan que es Gutierre?

JUANA. (Ap.)

Fadrique fué el que se fué;
Que allí él no habia de meterse.

DON VICENTE.

¿Qué esperas? Caiga la puerta
En tierra.

HIPÓLITA.

Alvaro, Vicente,
No el duelo de una criada
Tanto á los dos os empeñe.

LAURA. (Ap.)

¿Qué he de hacer? ¡Ay infelice!

DON ÁLVARO.

¿Que á tantos golpes rebelde
Resista una puerta!

LAURA.

Ved

Que yo...

HIPÓLITA.

Calla y agradece,
Ingrata, que no te doy
El castigo que mereces.

(Adelántase Lisardo.)

LISARDO.

Yo se le daré por tí,
Señora, ya que traerme
Pudo á tiempo mi desdicha,
Que su desacierto oyese.

LAURA. (Ap.)

Solo aquesto me faltaba.

¿Mi padre, cielos!

HIPÓLITA. (Ap.)

¿Que hubiese

De venir su padre ahora!

LISARDO.

Hija ingrata, hoy en tu muerte
Me vengaré yo, primero
Que en la de un traidor se venguen
Esos caballeros, cuyo
Sagrado respeto ofendes.

DON ÁLVARO.

Un empeño llama á otro.

TODOS.

Tenéos, señor.

LISARDO.

¿Qué es tenerme?

Dejad que los tres partamos
Lo que á los tres pertenece
Del honor de vuestra casa.
Acabad los dos con ese
Traidor; que yo con aquesta
Hija vil...

LAURA.

Señor, detente,

Y tú, Don Alvaro, y tú
Tambien; quizá ¡ay Dios! en breves
Razones, si me escuchais,
Podrá ser que algo se enmiende
Tan no imaginado error
Como mi opinion padece.

HIPÓLITA.

(Ap. Sin duda, al ver á su padre,
Decir la verdad pretende.)
Mira, Laura, lo que dices.

LAURA. (Ap. á Hipólita.)

Nada ahora me aconsejes;
Que tambien yo soy primero.

HIPÓLITA.

No la oigais; que es evidente
Que no dirá la verdad,
Por disculparse.

LAURA.

No pienses

Tal de mí. (Ap. á Hip. Tú ¿no me mandas
Que á mí la culpa me eche?)

HIPÓLITA.

Sí.

LAURA.

Pues yo me la echaré...
(Ap. Mas de modo que te pese.)
Oíd pues, y dadme luego,
No digo una, mas mil muertes,
Si no basta mi disculpa
A moveros.

TODOS.

¿De qué suerte?

LAURA.

El hombre que yo, es verdad,
Escondí en ese retrete,
Es mi esposo: con que ya
Mi atrevimiento, aunque deje
Cabal la queja al decoro,
En mucha parte la vence;
Y para lo que le falta
(Ap. No diré que es Don Gutierre
Hasta ver si les reduzco
A perdonarle sin verle)
De suplir, añada á esta
Razon otra que la esfuerce,
Que es el que á Hipólita dió
La vida. Mirad con este
Requisito en favor suyo,
Si, como dije, merece
Que á quien dió á Hipólita vida,
Deis en vuestra casa muerte.

DON ÁLVARO. (Ap.)

¿Cielos! ¿qué me toca hacer
En una ocasion tan fuerte?
Mas ¿qué duda mi valor,

Cuando el no ser Don Gutierre,
Pues es el que dió la vida
A mi hermana, me convence
Para comprar con los celos
De quien sé que me aborrece
El honor de quien sé que amo?

DON VICENTE. (Ap. á su hermano.)

Si yo gobernar hubiese,
Don Alvaro, aqueste lance...
Laura no te ama; ¿qué pierdes
En hacer noble el dolor?
Mejor será que se ausente,
Y llévase de camino
Todas tus penas.

LISARDO. (Ap.)

¡Si fuese

Tal mi dicha, que piadosos
Su honor y mi honor remedien!

HIPÓLITA. (Ap.)

Mas ha sabido que yo,
Laura, pues mañosamente
Echándose á sí la culpa,
Me obliga á un tiempo y me ofende.
Si me pongo de su parte,
La caso con Don Gutierre;
Si no, la vida le quito
Que le debo; y finalmente,
Dirá que vino por mí.

LAURA.

¿A qué, señor, te resuelves?

DON ÁLVARO.

Como él sea el que dió vida
A mi hermana, porque pienses
Tú tambien que yo sé hacer
Granjeria los desdenes,
Le perdono, y te perdono.
El no lustroso accidente
De mi casa y de su lado.
Di que abra.

LAURA.

(Llegando á la puerta del cuarto donde
está Fadrique.)

Pues á ver vienes

Mi desengaño y tu vida,
Sal, señor: seguro tienes
El paso.

FADRIQUE. (Ap. al salir.)

Aunque aquesta vez
Me engañe, he de abrir.

LAURA. (Ap.)

¡Oh llegue

Mi dicha á que no se muden,
Al mirar que es Don Gutierre!

FADRIQUE. (Saliendo.)

Señor Don Alvaro, errores
De amor...

LAURA. (Ap.)

¡Cielos! ¿qué hombre es este?

HIPÓLITA. (Ap.)

¡No es Gutierre! ¿Cómo aquí
Otro? Mas sea lo que fuere
(Que despues lo sabré), albricias,
Alma.

LISARDO. (Ap.)

¡Ay de mí! Presto vuelve
(¡Qué veo!) á ser pesar la dicha,
Si es este el que á Laura quiere.

JUANA. (Ap.)

¡Fadrique es! ¡Triste de mí!

DON VICENTE.

¿En qué ahora te detienes?
Errores de amor... Prosigue.

FADRIQUE.

Ser tan disculpados suelen,

T. XIV.

Que hay adagio que los culpa
Y adagio que los absuelve.
Forastero soy: no supe
Que esta vuestra casa fuese.
Una criada...

DON ÁLVARO.

No mas,

Señor Don Iñigo: cese
Vuestra voz; que ya sabemos
Que aquí una criada os tiene.

JUANA. (Ap.)

Don Iñigo le ha llamado.

HIPÓLITA. (Ap.)

El por el criado entiende
Ser Don Iñigo, al oír
Que es quien mi vida defiende.

LISARDO. (Ap.)

¡Don Iñigo! ¿Si mi poca
Vista el engaño padece?

DON ÁLVARO.

Y puesto que esta criada
Es tan noble, que merece
Vuestra fe y palabra, dadla
La mano, para que quede
Todo esto en paz.

FADRIQUE.

¡Yo la mano!

DON ÁLVARO.

Vos la mano; que no tiene
Otra enmienda de mi casa
El decoro, aun cuando fuese
Una esclava de mi hermana:
Demas, que la que os ofrece
Mi valor, es hija noble
Deste anciano.

FADRIQUE.

Sea quien fuere...

(Repara en Lisardo.)

(Ap. Mas ¡ay! que dudo al mirarle...)

LISARDO. (Ap.)

Suspense he quedado al verle.

FADRIQUE.

Pues no me puede obligar
Nunca el liviano accidente
De un acaso á que con ella
Case...

HIPÓLITA.

En mi casa si puede,
Y yo cuando no se hallaran
Hoy mis hermanos presentes,
Por mi respeto lo hiciera.

DON ÁLVARO. (A Laura.)

Si esto pides, ¿qué hay que esperes?

LAURA.

Mucho; que el que yo pensé
Que estuviera aquí, no es este.

DON ÁLVARO.

¿Cómo es posible? Pues cuando
Quedase uno y otro huyese,
Tú misma das por razon,
Con que mis piedades mueves,
Que es quien dió á Hipólita vida,
Y quien la dió vida es ese.

LAURA.

No es él tampoco.

HIPÓLITA.

Si es tal.

DON ÁLVARO.

Pues es, ¿qué duda tiene,
Si es Don Iñigo Ribera,
Y ayer fui yo á hablarle y verle?

LISARDO.

Pues aunque le veas y hables,
Algun engaño padeces;
Que el que Don Iñigo llamas
Es Fadrique, un delincuente
Que conozco desde el día
Que para darle la muerte,
A mi sobrino buscó
En mi casa; y he de hacerle
Pedazos ántes que á Laura
Yó por esposa le entregue.

DON ÁLVARO.

Mirad que estáis engañado.

LISARDO.

No estoy, señor.

FADRIQUE. (Ap.)

¿Qué he de hacerme,

Por ambas partes cogido?

DON ÁLVARO.

Pues ántes que el vuestro empiece,
Dejad que mi duelo acabe.

FADRIQUE. (Ap.)

Mas ya sé en qué resolverme.

DON ÁLVARO.

Señor Iñigo ó Fadrique,
(Ap. ¡Que con la dama á otro ruegue!)
Ésta es la que habeis de dar
La mano

FADRIQUE.

Otro error es ese;

Que no conozco esa dama.

—Esta es la que á mí me quiere.

(Por Juana.)

HIPÓLITA.

Aun peor está que estaba.

JUANA.

No está, señora; que miente.

Ni yo le he visto en mi vida.

DON VICENTE.

Dudas á dudas suceden.

DON ÁLVARO.

Pues si con cualquier palabra,
Si con cualquier accion crecen
Empeños y confusiones,
¿Cuánto es mejor sea quien fuere,
Ó Don Iñigo ó Fadrique,
Y venga por quien viniere,
Juana ó Laura, de una vez
Que acabemos con su muerte
Con todo?

FADRIQUE.

No será fácil.

TODOS.

¿De qué suerte?

FADRIQUE.

Destá suerte.

Ninguno mueva las plantas,

Si es que su vida pretende.

(Amenázalos con una pistola, y vase por
un balcon.)

ESCENA V.

DON ÁLVARO, DON VICENTE, HIPÓ-
LITA, LISARDO, LAURA, JUANA.

HIPÓLITA.

Por el balcon se ha arrojado.

LOS DOS.

Trás él me echaré.

HIPÓLITA.

Detente,

Alvaro, Vicente. Antes
Que yo esta puerta os franquee,
Me habeis de dar muerte á mi.

DON ÁLVARO.

¿Qué importa que el paso cierres,
Dando lugar á que él
Ya de la calle se aleje,
Si yo sé dónde buscarle?
Toma en tanto el coche, y véte
Con Juana y Laura á la quinta,
Sin permitir que se ausente;
Que hay mucho que averiguar
En que fuese uno el que buyese,
Y otro el que quedase aquí.

DON VICENTE.

Yo es fuerza que no le deje.
(*Vanse los dos hermanos.*)

LISARDO.

Yo, por excusar su empeño,
Iré á tratar de prenderle.
Tened vos con vos á Laura;
Que yo la haré que no os cueste
Otro pesar en su vida. (*Vase.*)

ESCENA VI.

HIPÓLITA, LAURA, JUANA.

HIPÓLITA.

¿Adónde vas?

LAURA.

A ponerme

El manto.

HIPÓLITA.

Eso no: tu padre
Te dejó aquí.

LAURA.

Pues ¿qué quieres?

HIPÓLITA.

No mas de que te halle aquí.

LAURA.

Ya te entiendo; y si pretendes
Tenerme siempre á tu vista,
Tambien á mi vista siempre
Estarás.

HIPÓLITA.

Pues es igual
El partido, irte no intentes;
Que no te has de ver primero
Tú que yo con Don Gutierre.—
(*Ap. á ella.* Juana, vén conmigo en tanto
Que la carroza previenen:
Diréte una diligencia
Que por mi has de hacer.)

LAURA.

Cruelles

Desdichas, ¿qué haré?

HIPÓLITA.

Conmigo

Vén: no aquí sin mí te quedas.

LAURA.

¡Ay, honor, lo que me cuestas!

HIPÓLITA.

¡Ay, amor, lo que me debes!

(*Vanse.*)

—

Habitacion de Don Gutierre.

ESCENA VII.

DON GUTIERRE, GONZALO.

DON GUTIERRE.

Como le dejé en la calle
Y al salir no le encontré,

Ni sé donde está, ni sé
Adónde pueda buscallo.

GONZALO.

¿Cómo no me dices, pues,
Qué hubo? ¿Sintióronte, di,
En cas de Hipólita?

DON GUTIERRE.

Sí;

Y lo peor dello no es
Sino que hoy perdí, entre fieras
Ansias y desdichas raras,
A Laura.

GONZALO.

No la jugaras,
Señor, y no la perdieras.
Pero ¿qué tiene que ver
Con Laura Hipólita bella?

DON GUTIERRE.

Pues ¿no está Laura con ella,
Como criada, en poder
De Don Alvaro?

GONZALO.

¿Qué dices!

DON GUTIERRE.

Que solo mi hado pudiera
Hacer que se compusiera
De tantos, tan infelices
Casos, como en mi ha dispuesto
Novela tal, que en sí encierre
Varios cabos.

ESCENA VIII.

FADRIQUE. — DON GUTIERRE,
GONZALO.

FADRIQUE.

¿Don Gutierre!

DON GUTIERRE.

Seais bien venido. ¿Qué es esto?
Qué traéis?

FADRIQUE.

Muerto me hallo

DON GUTIERRE.

¿Hay alguna novedad?

FADRIQUE.

Mientras la digo, mandad
Que me ensillen un caballo;
Que á toda prisa conviene
A los dos que no esté aquí.

DON GUTIERRE (*A Gonzalo.*)

Que se le aderecen, di.

¿Qué ha habido?

GONZALO.

(*Ap. Con mosca viene.*)

Dirélo, y vendré volando
Para saber lo que fué. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DON GUTIERRE, FADRIQUE.

FADRIQUE.

En la calle me quedé,
Donde me dejasteis, cuando
Juana, que la puerta había
Dejado abierta, volvió
A buscarme, y me metió
Dentro de casa

DON GUTIERRE.

Si haría.

FADRIQUE.

Ruido á la puerta sentí,

Que estabais; y como yo
No sabia la casa, no
Supe en lo que me metí:
De modo (¡qué error tan grave!)
Que encerrado hasta esta hora
Me vi.

ESCENA X

GONZALO. — DICHOS.

GONZALO.

Nadie que enamora,
En lo que se mete sabe.

FADRIQUE.

Llegó el dia; pero aun no
Pude con él escapar.

DON GUTIERRE.

¿Quién pudiera imaginar
Que Juana os tema allí?

GONZALO.

Yo.

FADRIQUE.

Sentido pues, y alterados
Los hermanos, por remedio
Toman que me case.

GONZALO.

Es medio

De todos los encerrados.

FADRIQUE.

Y aun no con Juana, sinó
Con no sé qué Laura, en quien
Cayó la sospecha.

GONZALO.

Y bien...

DON GUTIERRE.

¿Qué decis!

FADRIQUE.

Pues no paró

Aquí; que esta Laura es
Prima del que di la muerte,
Y parte el padre; de suerte
Que hallándose allí, despues
Que la duda ventilaron,
Con mil lances importunos,
Llamándome ñiigo unos,
Y otros Fadrique, tomaron
Ultimo acuerdo, de que,
Ñiigo ó Fadrique, muera
O me case.

GONZALO.

Todo era

Uno.

FADRIQUE.

Viendo esto, me eché
Por un balcon.

GONZALO.

¡Atencion!

Que es remedio singular,
A quien quisieren casar,
Echarse por un balcon.

FADRIQUE.

Con que es fuerza que á los dos
Esté bien faltar de aquí,
Porque el que es engaño en mí,
No sea desengaño en vos.

DON GUTIERRE.

Pues aun mas que imaginais
Importa; que aquesa Laura,
Que á Juana el riesgo restaura,
Es por la que me mirais
Arder en pasion tan ciega;
Y para mayor castigo,

En casa de mi enemigo
La vine á hallar.

GONZALO.

Y él que llega.

DON GUTIERRE.

¿Qué dices?

GONZALO.

Que viene aquí

Don Alvaro.

FADRIQUE.

No me vea,
Porque otro empeño no sea,
Ya que el faltar yo de aquí
Lo enmienda todo. (Vase.)

DON GUTIERRE.

¿Qué haré?

Que es fuerza que dé conmigo,
Porque si á Fadrique sigo,
Después que aquí gente ve,
Sabrá que se han escondido.

GONZALO.

¿Qué importa hablarle?

ESCENA XI.

DON ÁLVARO Y DON VICENTE. —
DON GUTIERRE, GONZALO.

DON ÁLVARO. (Ap. á él.)

Vicente,

En ese portal de enfrente
Me espera.

DON VICENTE.

En él prevenido
A todo lance, aguardando
Estoy. (Vase.)

DON ÁLVARO.

¿Y vuestro amo?

GONZALO.

No
Ha venido hasta ahora.

DON GUTIERRE.

Yo

También le estoy esperando.

DON ÁLVARO.

Guárdeos el cielo.

DON GUTIERRE.

Y á vos

Dé vida.

DON ÁLVARO. (Ap.)

¿Qué ansía!

DON GUTIERRE. (Ap.)

¡ Tirana

Pena!

GONZALO. (Ap.)

¿Qué de mala gana

Se han saludado los dos!

DON GUTIERRE. (Ap.)

¿Que fuerza esto haya de ser!

DON ÁLVARO. (Ap.)

Mal disimular pretendo.

GONZALO. (Ap.)

¿No es bueno que se están viendo,
Y que no se puedan ver?

DON GUTIERRE.

Fué en la campaña mi amigo
Don Iñigo; no sabía
Que aquí estuviere, y venía
A verle.

DON ÁLVARO.

Lo mismo digo;
Que obligado yo también

Le busco, porque á mi hermana,
Cayendo de una ventana,
La socorrió; y así es bien
Que en su nombre, agradecido
Le visite.

DON GUTIERRE.

Claro está.

DON ÁLVARO.

¿Sabréis á qué hora vendrá?

GONZALO.

Pienso que á una holgura ha ido,
Y hasta la noche, no creo
Que venga.

DON GUTIERRE.

A mí me decía

Lo mismo, y yo ya queria
Irme. (Ap. Con esto deseo
Ver si se va.)

DON ÁLVARO.

Pues dejalle

Quiero un papel.

DON GUTIERRE.

(Ap. Despedido

Ya, en vano estar aquí ha sido;
Mas dando vuelta á la calle,
Volveré, por si los dos
Se llegan acaso á ver,
Y también para saber
Del papel.) Adios.

DON ÁLVARO.

Adios.

DON GUTIERRE. (Ap. á Gonzalo.)

No cierras tú. (Vase.)

DON ÁLVARO. (Ap.)

Cierto está

Que de mí recelo tenga
Este hombre, y que no venga
A su casa: así será
Bien escribirle un papel,
Porque sepa que le espero;
Pues, bandido ó caballero,
Mi obligacion cumplo en él.

(Pónese á escribir.)

GONZALO. (Ap.)

Por si acaso se ha quedado
Con malicia de buscar
A Fadrique, he de cerrar
Aquella puerta. (Vase.)

ESCENA XII.

JUANA, con manto y un papel. —

DON ÁLVARO.

JUANA.

(Para sí No he hallado
A quien preguntar por él;
Mas si abierto está, no entiendo
Que es necesario. Escribiendo
Le veo.) Aqueste papel
Tomad, Don Iñigo, y sea
La respuesta... Mas ¿qué veo!

DON ÁLVARO.

Juana, ¿tú aquí!

JUANA. (Ap.)

Cierta creo

Que es mi muerte.

DON ÁLVARO. (Ap.)

El papel lea,

Y nuevo mal en él tema,
Pues que se facilitó
Tanto, que aun no me costó
Que le rasgase la nema.
¿Cielos! Letra es de mi hermana.
¿Bien temí nuevo pesar!

JUANA. (Ap.)

¿Oh quién pudiera escapar!

DON ÁLVARO.

¿Dónde vas? Detente, Juana.
(Ap. Turbado le empiezo á lèr;
Pero no ha de ser aquí,
No venga gente; y así
Pues nadie la pudo ver,
Mejor es pasar con ella
En aquel portal de enfrente,
Adonde está Don Vicente.)

JUANA.

Es la mía dura estrella.

DON ÁLVARO.

Calla, y vén.

JUANA.

Mira que eres

Soltero...

DON ÁLVARO.

Aquí no hay mas medio.

JUANA.

Y perderás tu remedio,
Si ven que andas con mujeres
Por la calle: yo me iré.

DON ÁLVARO.

Conmigo, Juana, has de ir.

(Vanse Don Alvaro y Juana.)

ESCENA XIII.

GONZALO.

¿Si ha acabado de escribir?
Pero sin dejar se fué
Papel, ni recado alguno.
¿Qué puede haber sucedido
Para que así se haya ido?
En la calle no hay ninguno. (Vase.)

—
Calle.

ESCENA XIV.

DON ÁLVARO, DON VICENTE,
JUANA.

DON ÁLVARO. (Ap. á Don Vicente.)

Aquesto el papel contiene,
Y Hipólita es quien le llama.

DON VICENTE.

Pues á nuestro honor y fama
Lo que ahora mas conviene,
Es que Juana dé el papel,
Pues que le llama sabemos,
Y á qué hora, y le esperemos
A vengarnos della y dél.

DON ÁLVARO.

Dices bien.—Juana, la vida
Te importa que el papel des,
Sin decir que le abri, pues
No va la nema rompida;
Y pues falta él, y el criado
Parado á la puerta está,
Dale á él; que él se le dará.

JUANA.

Yo iré, si en eso os agrado.

DON VICENTE.

Mira que desde aquí estamos
Mirando si se le das.

JUANA. (Ap.)

¿Pudiera el diablo hacer mas?

DON ÁLVARO.

Y mira que te esperamos,

Sin que pretendas huir;
Porque si escaparte quieres,
Adonde quiera que fueres
Los dos te hemos de seguir;
Y así, en dándole, aquí vuelve.
(*Retranse.*)

ESCENA XV.

DON GUTIERRE; GONZALO, á la
puerta. — JUANA; DON ÁLVARO y
DON VICENTE, retirados.

DON GUTIERRE. (*Para sí.*)

¿Si habrá entendido que está
Allí Fadrique, ó habrá
Escrito? En fin, se resuelve
Mi cuidado á saber qué...
Mas Gonzalo está á la puerta.

JUANA. (*Ap.*)

Yo voy ni viva ni muerta.

DON GUTIERRE.

Gonzalo, ¿qué hay?

GONZALO.

Que se fué

Don Alvaro, sin decir
Nada.

DON GUTIERRE.

El papel que dejó...

GONZALO.

Tampoco le he visto yo.

DON GUTIERRE.

¿Quién pudiera discutir,
Cielos, en qué puede ser
Querer escribir, y no
Escribir, y irse?

DON VICENTE. (*Al paño.*)

¿Llegó,

Juana?

DON ÁLVARO.

Aun hay mas que temer;
Que Don Gutierre ha llegado

JUANA.

(*Ap.* Don Iñigo está con él.
Mejor es dar el papel
Al amo, que no al criado,
Pues ya están juntos los dos,
Y este es el fin á que van
Los que mirándose están.)
Léd ese papel, y adios.

(*Da un papel á Don Gutierre.*)

DON GUTIERRE.

Juana, oye.

JUANA.

No me sigais;
Que importa si me seguís,
Mas de lo que presumís.

GONZALO.

Ingrata...

JUANA.

No me tengais.

DON GUTIERRE.

Déjala ir.

DON VICENTE. (*Ap.*)

¡Viven los cielos,

Que porque todo se yerre,
Dió el papel á Don Gutierre!

JUANA. (*A Don Alvaro y Don Vicente.*)

Ya hasta aquí vuestros desvelos
Servidos están.

DON ÁLVARO.

¿Qué has hecho!

¿A quién el papel has dado,
Mujer?

JUANA.

Si con el criado
Ya el amo estaba, sospecho
Que hice bien en darle á él.

DON ÁLVARO.

¿A qué amo se le das,
Si es Gutierre?

JUANA.

Ciego estás;
Que Don Iñigo es aquel.

DON VICENTE.

¿Qué Don Iñigo?

JUANA.

Al que yo,
Señor, el papel traía,
Que es el mismo que aquel día
La vida á Hipólita dió.

DON ÁLVARO.

¿Qué dices?

JUANA.

Que aquel, señor,
Don Iñigo es de Ribera,
No el de anoche.

DON ÁLVARO.

¿Quién creyera
Que ahora faltara este error
Sobre tantos?

DON VICENTE.

Mira bien

Lo que dices.

JUANA.

Bien mirado
Lo tengo; que aquel criado
Es de Don Iñigo, á quien
Di el papel.

DON ÁLVARO.

¿Qué fuera, cielos,
Yendo aclarando el error,
Que en el amor y el honor
Me dé Don Gutierre celos?

DON VICENTE.

Aqueso no es para aquí. [*vemos,*
(*Ap.* á Do. Alvaro. A Juana los dos lle-
Y en la gruta la encerremos
Del jardín, para que así
A nadie avise; que al ver
Quién va del papel llamado,
Saldrémos deste cuidado.)

DON ÁLVARO.

Dices bien.
(*Vanse los dos hermanos, llevándose á
Juana.*)

ESCENA XVI.

DON GUTIERRE, GONZALO.

DON GUTIERRE.

Vuelvo á leer
Otra y mil veces, y aun no
Pienso que de otra y mil veces,
Segun las dudas me ofrecés,
Podré descifrarte

GONZALO.

Yo,

Mientras tú en esa locura
Das, pues salir no se atreve,
Es bien que al otro amo lleve
Mandamiento de soltura. (*Vase.*)

DON GUTIERRE.

(*Lee.*) « De las confusiones que ano-
che dejasteis, aun mas en mi pecho

»que en mi casa, me importa el ad-
»vertiros las resultas. No me atrevo
»á fiarlas del papel; la noche tiene
»sombras, rejas los jardines de la
»quinta, yo estoy afligida, y vos sois
»caballero. — Dios os guarde.»

Esta vez sin firma viene
El papel; mas bien sin firma,
Breve su estilo, confirma
El sutil dueño que tiene.
A sus jardines me llama,
Despues de saber quién soy,
Y despues (; confuso estoy!)
De saber tambien que me ama
Laura. Pero ¿qué mi estrella
Admira el nuevo favor,
Pues el mérito mayor
Desta es la eleccion de aquella? (*Vase.*)

Jardín con una gruta á un lado.

ESCENA XVII.

HIPÓLITA; LAURA, *detrás de ella.*

HIPÓLITA. (*Sin ver á Laura.*)

Juana no vuelve: sin duda
Que su temor la ausentó;
Mas con todo, por si dió
El papel, es bien que acuda,
Ya que la noche cerrando
Baja, al jardín, por si viene
Don Gutierre; pues previene
Mi ventura, que llegando
A él mis hermanos, apénas
Pues la puerta falsa abrieron,
Cuando los dos se volvieron
A la ciudad; y pues llenas
Las nubes ya de horror vió
El sol, que á obscuras las deja,
Vea de una en otra reja
Si... Mas ¿quién está aquí?

LAURA.

Yo.

HIPÓLITA.

Laura, ¡tras mí!

LAURA.

Si es tu gusto
Que no te deje, ¿por qué
Te he de dejar?

HIPÓLITA.

¡Bien á fe!

LAURA.

Bien ó mal, servirte es justo.

HIPÓLITA.

¡Qué buena conformidad!

LAURA.

Tú lo dispusiste así.

ESCENA XVIII.

JUANA, *dentro.* — DICHAS.

JUANA. (*Dentro.*)

¡Ay desdichada de mí!

HIPÓLITA.

¿Quién en esta soledad
Llora?

LAURA.

De la voz el dueño,
Dijera que Juana era.

JUANA. (*Dentro.*)

¿Quién pensara que yo hiciera
Pasos de *La vida es sueño*?

HIPÓLITA.
 ¡Juana!
 JUANA. (Dentro.)
 ¿Quién de la otra vida
 Viene á visitarme?
 HIPÓLITA.
 No
 Temas: quien te habla soy yo.
 ¿Adónde estás escondida?
 JUANA. (Dentro.)
 Oye; que es honra y provecho,
 Y será en esta ocasion
 La primera relacion
 Que desde adentro se ha hecho.
 De Don Inigo en la casa
 Con Don Alvaro encontré.
 Cogíome el papel: con que,
 Leído, á tanta furia pasa,
 Que me mandó que le diera;
 Y porque no te avisara,
 Me encerró en aquesta rara
 Obscuridad: de manera
 Que sabiendo que le esperas,
 Están para darle muerte.

LAURA.
 ¿Quién vió mas infeliz suerte?
 Quién vió desdichas mas fieras?
 HIPÓLITA.
 ¿Mi hermano el papel leyó,
 Y sabe (¡ hoy sin duda muero!)
 Que le llamo y que le espero?
 LAURA. (Ap.)

Dichosa fuera, si yo
 Darle el aviso pudiera.
 Mas ¿qué tengo que temer?
 Saliendo al paso he de hacer
 Que viva él, aunque yo muera. (Vase.)

ESCENA XIX.

DON GUTIERRE, dentro. — JUANA,
 dentro; HIPÓLITA.

DON GUTIERRE. (Dentro.)
 Aquí me esperad los dos.

JUANA. (Dentro.)
 ¿Ay desdichada de mí,
 Que anda una culebra aquí!
 Señora, por solo Dios,
 Abras la puerta siquiera.

DON GUTIERRE. (Dentro.)
 Calla, no des voces; que
 Yo, Juana, te la abriré.

JUANA. (Dentro.)
 ¿Cómo?
 DON GUTIERRE. (Dentro.)
 De aquesta manera.
 Sal conmigo ahora, y no
 Temas

JUANA. (Dentro.)
 No es, si verdad digo,
 Fácil de acabar conmigo.

HIPÓLITA.
 ¡Hombre aquí! ¿Quién eres?

ESCENA XX.

DON GUTIERRE, FADRIQUE, JUANA
 y GONZALO, que salen por la gruta.
 — HIPÓLITA.

DON GUTIERRE. Yo,
 Yo, señora, que buscando
 Modos de hallarte, he dispuesto

Que donde te di la vida,
 La tierra me aborte muerto.
 Llamado de tu papel,
 En esa gruta encubierto
 Detras de esa hiedra he estado
 (El cómo no importa) oyendo
 Hasta asegurarme dellas,
 En la fe de mi silencio,
 Desa criada las voces:
 De cuyos tristes lamentos
 El riesgo supe en que vives;
 Y así me atrevi resuelto
 A que veas que acompaño
 La soledad de tu riesgo.
 Mira qué quieres hacer;
 Que yo solo te prevengo
 Que puedes salir segura
 Por la parte que yo vengo;
 Para que el mundo conozca
 Que adelantando el proverbio,
 Si antes que todo soy yo,
 Antes soy yo que yo mesmo.

HIPÓLITA.
 Don Gutierre, los acasos
 Tan no esperados han hecho
 Disculpados si no nobles,
 Tal vez los atrevimientos.
 Que esté á peligro mi vida,
 Tú lo ves; mas ¿cómo puedo,
 Siendo quien soy, atreverme
 A ir donde?...

DON GUTIERRE.
 Medio hay.

HIPÓLITA.
 ¿Qué medio?

DON GUTIERRE.
 Que no seas tú quien te vayas,
 Y yo te lleve, cumpliendo,
 Tú forzada y yo atrevido,
 Tú tu honor y yo mi afecto.
 Fadrique y Gonzalo vayan
 A la mira.

HIPÓLITA.
 Si me dejo
 Yo llevar, mal la violencia
 Me disculpa.

LOS DOS.
 Vamos presto.
 (Vanse Fadrique y Gonzalo.)

ESCENA XXI.

DON ÁLVARO, LISARDO y LAURA,
 dentro. — DON GUTIERRE, HIPÓ-
 LITA, JUANA.

DON ÁLVARO. (Dentro.)
 Pues ya vimos que al llegar
 Un hombre, la puerta abrieron,
 Muera.

LISARDO. (Dentro.)
 ¡Ay infeliz de mí!

LAURA. (Dentro.)
 ¿No hay quien me socorra, cielos?

DON GUTIERRE.
 La voz de Laura es aquella.
 Llevadla, mientras yo vuelvo.

HIPÓLITA.
 ¿Ya te olvidas de mi vida?

DON GUTIERRE.
 No; mas de aquella me acuerdo,
 Cuando de espadas y voces
 Allí se escucha el estruendo.

JUANA.
 Hacia aquí una mujer viene.

DON GUTIERRE.
 Ya aquí no tiene remedio,
 Sino los tres retirados
 Esperar á todo riesgo,
 Para ver lo que nos toca.
 (Sale Laura.)

LAURA.
 ¡Ay de mí!
 HIPÓLITA.
 Laura, ¿qué es esto?

LAURA.
 Oí que á Gutierre esperaban
 Para darle muerte; y viendo
 Que peligraba el que adoro
 A manos del que aborrezco,
 Al campo desesperada
 Salir quise con intento
 De que le aguardase al paso
 La noticia deste riesgo.
 Apenas la puerta abro,
 Cuando con mi padre encuentro,
 Contra quien tus dos hermanos...
 — Mas ¿para qué me detengo
 En decirlo, cuando él,
 De sus rigores huyendo,
 Hacia aquí viene?

ESCENA XXII.

LISARDO, retirándose de DON ÁLVA-
 RO y DON VICENTE. — DON GU-
 TIERRE, HIPÓLITA, JUANA.

LISARDO.
 ¿Por qué
 Me matais? ¿En qué os ofendo?

DON ÁLVARO.
 ¿Vos á estas horas, Lisardo,
 En esta quinta! ¿Qué es esto!

LISARDO.
 Por no dejaros en casa
 El escándalo mas tiempo,
 Fui por Laura, despues que
 Buscando aquel bandolero
 Con la justicia, no pude
 Hallarle; y que habiais oyendo
 Venido á la quinta, á ella
 En busca de Laura vengo,
 Porque no os dé otro pesar
 En su vida.

DON ÁLVARO.
 Perdi; ¡cielos!
 La ocasion de mi venganza,
 Equivocando el encuentro
 Del que esperé, con Lisardo.

DON VICENTE.
 Pues ya que la una perdemos,
 No se pierdan todas Muera
 Una alevé.

HIPÓLITA.
 Detenéos;
 Que quizá, si me escuchais,
 Veréis que culpa no tengo.
 (Ap. Valor, primero soy yo
 Que todo: aquí de mi imperio.)
 Viendo anoche de mi casa
 Tan profanado el respeto,
 Y que de una confusion
 En otra, iban sucediendo
 Engaños á engaños, dudas
 A dudas, riesgos á riesgos,
 Quise averiguarlo todo,
 Y supe que el primer dueño
 De todo era Don Gutierre,
 A quien yo la vida debo,
 Aunque el temor del criado
 Dijo otro nombre supuesto.

LAURA. (Ap.)

Ella va á decirlo todo.

HIPÓLITA.

Y por salvar los empeños,
 Que de saberlo los dos,
 Éran precisos, resuelvo
 A que acabase la industria
 Con todo, ántes que el acero;
 Y así, le escribí un papel,
 Que Juana llevó, diciendo
 Que pues estaba afligida
 Yo, y él era caballero,
 Viniese á verme esta noche:
 De manera, que viniendo
 Antes que espirase el día,
 Pudo estar aquí encubierto,
 Donde casado con Laura,
 A ella en mi casa remedio,
 A su padre satisfago,
 A los dos os desempeño,
 Y á él le pago finalmente
 Con la vida que le debo,
 Y á mí me dejó segura:
 Para que se vea con esto
 Que ántes soy yo que yo misma,
 Pues á mi misma me venzo.

DON VICENTE.

¿Quién sino tu industria pudo...

DON ÁLVARO.

¿Quién pudo sino tu ingenio...

LISARDO.

¿Quién sino tu gran piedad...

LAURA.

¿Quién sino tu entendimiento...

DON GUTIERRE.

Y ¿quién sino tu valor...

DON VICENTE.

Dar á mi rabia sosiego?

DON ÁLVARO.

Satisfaccion á mis iras?

LISARDO.

A mis desdichas consuelo?

LAURA.

A mis fortunas descanso?

DON GUTIERRE.

Y á mi servicio este premio?

—Y pues que desengañado

De tu amor y de mis celos
 Antes me dejó tu voz,
 La mano, Laura, te ofrezco
 En cuyas albricias solo
 En dote, señor, te ruego
 Des á Fadrique el perdon.

LISARDO.

Yo le doy.

ESCENA XXIII.

FADRIQUE, GONZALO.—Dichos.

FADRIQUE.

Yo á tus piés puesto,
 Los beso hnmilde.

JUANA.

Y yo aquí
 Desengrutada parezco
 A dar la mano á Gonzalo.

GONZALO.

A Don Iñigo con eso;
 Que yo no quiero mas mano
 Que la que me tomo, puesto
 A vuestros piés, con pediros
 El perdon de nuestros yerros.

LA NIÑA DE GOMEZ ARIAS.

PERSONAS.

GOMEZ ARIAS, <i>galan.</i>	FLORO, <i>criado.</i>	CELIA, <i>criada.</i>	MOROS.
DON FÉLIX, <i>galan.</i>	CAÑERI, <i>moro negro.</i>	JUANA, <i>criada.</i>	SOLDADOS.
DON JUAN ÍÑIGUEZ, <i>galan.</i>	FABIO, <i>criado.</i>	UN ESCUDERO.	ACOMPAÑAMIENTO.
DON DIEGO, <i>viejo.</i>	DOROTEA, <i>dama.</i>	UN CRIADO.	VILLANOS.
DON LUIS, <i>viejo.</i>	BEATRIZ, <i>dama.</i>	DAMAS DE LA REINA.	GENTE.
GINES, <i>criado.</i>	LA REINA DOÑA ISABEL.	MÚSICOS.	

La accion pasa en Granada, en Guadix, en Benameji y sus cercanias.

JORNADA PRIMERA.

Calle en Granada.

ESCENA PRIMERA.

DON FÉLIX, *con banda, como herido;*
FABIO.

FABIO.

¿Adónde vas?

DON FÉLIX.

De mi estrella

Siguiendo el hado inicamente,
Voy á ver á Beatriz bella.

FABIO.

Apénas convaleciente
De la herida que por ella
Te dieron, ¡ vuelves, señor,
A ese amor !

DON FÉLIX.

Tú mismo, Fabio,

Has respondido á tu error ;
Que si has dicho amor, ¿ qué agravio
Podré hallar, que no sea amor ?
Mira si á la reja está ;
Que como merezca vella,
Eso solo bastará
A desquitar cuanto ya
He padecido por ella.

FABIO.

No está á la reja, señor,
Y ántes creo que ahora viene
De fuera á su casa.

DON FÉLIX.

Amor,

Si el que es infelice tiene
Algun derecho al favor,
Yo, pues infelice he sido,
De justicia te lo pido.
Aumenta tanto mis daños,
Que de muchos desengaños
Componer pueda un olvido.

ESCENA II.

BEATRIZ Y CELIA, *con mantos ;* UN
ESCUDERO, *delante.* — DICHOS.

DON FÉLIX.

Habiéndome hallado aqui,
Ni yo excusarme podré
De iros sirviendo (¡ ay de mí !),
Ni vos, señora, de que
La vida que no perdi,
De nuevo vuelva á ofreceros.

BEATRIZ.

Mucho me espanta, señor
Don Félix, de que poneros
Oseis donde mi rigor
Pueda escucharos ni veros ;
Que el que ha puesto con engaños
Mi opinion en opiniones,
Y al cabo de tantos años
Se vale de sus traiciones
Mas que de mis desengaños ;
El que falso y alevoso,
Con licencia de celoso,
En mi misma casa entró,
Donde á un tiempo aventuró
Fama, honor, dicha y esposo ;
Y el que fingió finalmente
Su muerte en mi calle, al ver
Su contrario mas valiente,
Por librarse ó por hacer
Que de Granada se ausente,
Bien excusado pudiera
Tener ponerse jamas
Donde su persona viera,
Ni aun su sombra, cuanto mas
Donde le hablara ni oyera.

DON FÉLIX.

Siempre juzgué que ofendida
Habia de hallaros y airada ;
Pero no entendí en mi vida
Hallaros mal informada ;
Por no decir entendida.
Gomez Arias, con quien yo
Reñi, aunque es tan animoso,
Temor ninguno me dió :
Hirióme por mas dichoso,
Mas por mas valiente no.
Y puesto que mi valor
Quien me hirió no ha declarado,
Presumir fuera mejor
Que el que de mí se ha ausentado,
Se ha ausentado de temor.
Y aunque en mi vida pensé
Buscarle para vengarme,
Por no haber, Beatriz, de qué
(Que herirme no es agraviarme),
Desde este instante lo haré,
Para daros á entender
Cuánto siento ese desprecio,
Y cuántos yerros á hacer
Obliga al mas cuerdo, el necio
Discurso de una mujer.

(*Vanse Don Félix y Fabio.*)

ESCENA III.

BEATRIZ, CELIA, EL ESCUDERO.

CELIA.

¡ Qué mal, señora, has andado
En haber ocasionado
Nuevos empeños !

BEATRIZ.

No estuve
En lo que dije, ni hube
La voz apénas formado,
Cuando en ella reparé.

CELIA.

¡ Oh cuántas veces, señora,
Un acaso causa fué
De mil desdichas !

BEATRIZ.

No ahora
Me aflijas. Si confesé
Que hice mal, ¿ qué he de decir ?
No me des mas que sentir,
Pesar juntando á pesar ;
Que harto tengo que llorar,
Que padecer y sufrir ;
Pues Gomez Arias ausente,
Y con razon ofendido,
Aunque razon aparente,
Mi amor ha puesto en olvido,
Tanto, que aun no me consiente
Que sepa dél para que
Satisfacciones le dé.
Y amante que en sus pasiones
Huye las satisfacciones,
No arguye segura fe.

(*Vanse.*)

Sala en casa de Don Diego.

ESCENA IV.

BEATRIZ, CELIA Y EL ESCUDERO ;
despues, DON DIEGO.

BEATRIZ.

Toma este manto. ¡ Ay de mí !
Celia, ¡ cuán sin culpa mía,
Esposo y gusto perdi !
(*Quitanse las dos los mantos, y sale
Don Diego.*)

DON DIEGO.

A solas, Beatriz, querria
Hablarle : — salios de aqui.
(*Vanse Celia y el Escudero.*)
Ya sabes como despues
Que Isabel y Don Fernando,

Nuestros católicos reyes
Que vivan felices años,
Ganaron esta ciudad,
Los moros que se quedaron
Con sus casas y familias,
Viviendo en ella debajo
De las capitulaciones
Que hicieron (bien como cuando
En la pérdida de España
Se quedaron los cristianos
Con los árabes, de donde
Mozárabes se llamaron),
Las han cumplido tan mal,
Que rebeldes á los pactos
Piadosos con que los Reyes
Los admitieron vasallos,
En toda Sierra-Neuada
Bandidos y rebeldes,
Tienen á la Andalucía
Llena de ruinas y estragos,
Siendo el Cañerí, un adusto
Monstruo etíope africano,
Cabeza de sus motines
Y caudillo de sus bandos.
Pues hoy la ciudad habiendo
Tenido aviso que en dando
Abril la primer librea
De verde esmeralda al campo,
Isabel vendrá á Granada,
Previene para el asalto
De Benamejí, que es
La corte de sus peñascos,
Militares prevenciones
Y bélicos aparatos.
Capitan de la milicia
De la ciudad me han nombrado;
Y así, desde luego es fuerza
Disponerme para el cargo.
Sola una dificultad
En el aceptarle hallo,
Que eres tú, porque tú sola
Ocasionas mis cuidados.
Algunos, Beatriz, me cuestras,
De que hasta ahora no me he dado
Por entendido, ni es justo
Decirlos sin castigarlos.
Yo me he de ausentar, Beatriz;
Y tú en mi ausencia, está claro
Que no quedas bien sin mí,
Sin marido y sin estado;
Y así dártele he dispuesto.
Don Juan Inígnuez de Haro,
En Guadix señor ilustre
De un antiguo mayorazgo,
Tu esposo ha de ser: sus deudos
Y yo lo habemos tratado;
Y si tu altiva soberbia
Intenta oponerse acaso
A mi obediencia, un convento
Te habrá de tener, en tanto
Que te resuelves. Escoge,
Ó el matrimonio, ó el claustro. (Vase.)

ESCENA V.

BEATRIZ.

¡Otra desdicha, fortuna!
¡Otro ahogo! Pero ¿cuándo
Te quedaste en una sola,
Si de tí dijo aquel sabio
Filósofo, que tenerte
Por diosa era necio engaño,
Porque los dioses no son
Cobardes, y lo eres tanto
Tú, que en haciendo un pesar
Al hombre mas desdichado,
De miedo de que se vengue,
Le persigues, hasta tanto
Que á puros agravios muere,
Porque no vengue un agravio?
¿Qué he de hacer? ¡Válgame el cielo!

A Gomez Arias los astros,
Poderosamente doctos
Y blandamente tiranos,
Rindieron mi voluntad;
El huye de mí, pensando
(Y no con poca ocasion)
Que pude ofenderle, cuando
Mas fina en su ausencia yo
Ocasiono á su contrario;
Cuando mas confusa vivo,
Por instantes esperando
Que de mentidas sospechas
Le lleguen los desengaños.
Mi padre ¡ay de mi infelice!
Darme á mi disgusto estado
Dispone... ¿Qué he de hacer? Pero
¿Qué me alijo? ¿Qué me espanto?
El tiempo ¿no ha de decirlo?
Pues dejemos á su cargo
Mis desdichas, mis recelos,
Mis penas, mis sobresaltos;
Que él solo decir sabrá
Lo que he de hacer; y hasta tanto
Que llegue el último esfuerzo,
Cielos, dadme vuestro amparo;
Temor, dame tus cautelas;
Honor, dame tus recatos;
Amor, dame tus industrias;
Pesar, dame tus cuidados,
Y para tenerlo todo,
Ojos, dadme vuestro llanto. (Vase.)

Calle en Guadix.

ESCENA VI.

GOMEZ ARIAS, de soldado; GINES.

GOMEZ.

¿Habrás en toda tu vida
Hecho una cosa bien hecha?

GINES.

Sí, señor.

GOMEZ.

¿Cuál es?

GINES.

Tener

Para sufrirte paciencia.

GOMEZ.

¿Pues qué hay que sufrir en mí?

GINES.

¿Preguntas eso de verás?

GOMEZ.

¿Por qué no?

GINES.

Porque no hay

Señoril impertinencia
De cuantas tienen los amos,
Que tú solo no la tengas.

GOMEZ.

¿Yo impertinencia?

GINES.

Infinitas.

GOMEZ.

Dejemos la antigua tema
De que siempre que te llamo,
Tarde, mal ó nunca vengas,
Y vamos á cuáles son;
Que ya deseo saberlas,
Por si pudiere enmendarlas.
Dime una.

GINES.

¿Dásmela licencia,

Y dirélas todas?

GOMEZ.

Sí.

GINES.

Pues vamos haciendo cuenta.
—Primeramente eres pobre.

GOMEZ.

Ser pobre ¿es impertinencia?

GINES.

Pues ¿qué cosa hay mas imper-
Tinente que la pobreza?

GOMEZ.

¿Fáltate algo en mi servicio?

GINES.

No, señor; mas considera
Cuánto alige el pensar hoy
De dónde mañana venga.
—Sobre pobre, eres soldado.

GOMEZ.

¿Y es mala profesion esa?

GINES.

Yo no te digo que es mala;
Mas dígame que no es buena
En cuanto á mí, que soy hombre
Que aborrecí una belleza
Que me adoraba de balde,
Por llamarse Ulana Guerra.
—Tahur eres, sobre soldado.

GOMEZ.

¿No quieres que me entretenga?

GINES.

Sí quiero; pero no quiero
Que tan á mi costa sea,
Que no me des cuando ganes,
Y que me des cuando pierdas.
Tu barato para mí
Es caro, pues cosa es cierta
El andar de vuelta yo,
En no andando tú de vuelta.
—Sobre tahur, eres hombre,
Que de alentado te precias,
Tanto, que estando acostado,
A media noche, aunque llueva,
Te volverás á vestir
Por reñir una pendencia...
Ó dígalo el caballero,
Que herido en Granada dejas.

GOMEZ.

A nadie he de sufrir nada.

GINES.

Que no has de sufrirlo, piensa,
Todo; mas todo tampoco
Lo has de reñir.

GOMEZ.

No es materia

Esa para tí.

GINES.

Pues vamos

Hácia otra que lo sea.
—Sobre ser valiente, eres...
Esto solo no quisiera
Decir.

GOMEZ.

¿Por qué?

GINES.

Porque aun tengo
Yo de decirlo vergüenza.

GOMEZ.

¿Cómo?

GINES.

Como es la mayor
Infamia, mayor bajeza
Y mayor ruindad, que pudo
Caer en hombre de tus prendas.

GOMEZ.
¿Yo tengo tan gran defecto?

GINES.
Tú.

GOMEZ.
Di cuál es.

GINES.
Si me aprietas,
Mira que lo diré.

GOMEZ.
Dilo.

GINES.
Hombre eres...

GOMEZ.
No te detengas.

GINES.
Tan ruin...

GOMEZ.
¿Qué?

GINES.
Que te enamoras,
Que es la última vileza
Que hacen los hombres honrados.

GOMEZ.
¿Qué loco!

GINES.
¿Locura es esta?

GOMEZ.
¿Qué mayor, si contradice
La misma naturaleza?
¿Qué fiera la mas inculta,
Qué ave la mas lijera,
Qué planta la mas silvestre,
No ama? Pues ¿qué mucho tenga
Yo afectos que no perdonan
La planta, el ave y la fiera?

GINES.
Que quiera un hombre, señor,
A una mujer, no te niega
Mi labio que es natural
Filosofía secreta,
Que hasta los brutos la saben,
Sin que los brutos la aprendan.
Que quiera al cabo del año
A dos, como las dos sean,
Por vanidad una hermosa,
Y por capricho otra fea,
Vaya; mas que quiera cuantas
Mujeres mira, y que apenas
Llegue á un lugar, cuando ya
Amor en el lugar tenga,
Es mucha filosofía.

GOMEZ.
Aunque tú tan necio seas,
Quiero probarte, Gines,
Que es voluntad mas perfecta
La voluntad que se muda,
Que no la que persevera.

GINES.
Tú bien lo podrás probar;
Pero mira no lo sepan
Los familiares de Amor,
Que es forzoso que te prendan,
Por sospechoso en su fe.
Mas ¿cuál es la razon?

GOMEZ.
Esta.
Para ser perfecto amor,
Perfecto ha de ser por fuerza
El objeto que se ame.

GINES.
La mayor concedo.

GOMEZ.
Espera.

No hay tan perfecta mujer,
Que algun defecto no tenga.

GINES.
Concedo la menor.

GOMEZ.
Luego
Preciso es que me concedas
Que no hay tan perfecto objeto,
Que todo un amor merezca.
Luego querer yo el aliño
De una, de otra la belleza,
De otra el ingenio, y de otra
La calidad y las prendas,
Es tener perfecto amor,
Pues quiero en cada una dellas
La perfeccion que hay en todas.

GINES.
Concedo la consecuencia.
Mas contra ese tu argumento,
¿Posible es que no te acuerdas
Los disgustos y pesares
Que Doña Beatriz nos cuesta
(Por quien de Granada estamos
Ausentes, viviendo en esta
Tu patria, falso testigo
De la salud y belleza
De las damas, pues Guadix
Es quien las da á todas ellas
El color que pocas veces
Debieron á su vergüenza),
Para que hoy desembarazo
De amar á otra dama tengas?

GOMEZ.
Confieso que á Beatriz quise,
Y aun que la adoré pudiera
Confesar tambien; mas tanto
Pudo la pasada ofensa
De los celos que me dió
Con Don Félix, que no queda
Esperanza á mis deseos
Con que yo á adorarla vuelva.
Tuve el disgusto que sabes,
Herido quedó, hice ausencia,
Vineme á Guadix por ser
Mi patria, ó por estar cerca
Para la ocasion que hoy
Por puntos, Gines, se espera
En Sierra-Neuada: aqui
Por divertir mis tristezas,
Puse los ojos acaso
En la hermosa Dorotea,
Humano hechizo de amor,
Que ufana y altiva ostenta
Muchos siglos de hermosura,
Como dice aquella letra,
En pocos años de edad...
¿Cuánto ignora, cuánto yerra
El que, quimico de amor,
Vive de hacer experiencias!
Bien creí que no pasara
El mio en su edad primera
De un cortesano despique;
Mas ¡ay! que breve centella
Ocasiona mucho incendio,
Poco aire mucha tormenta,
Poca nube mucho rayo,
Poco motin mucha guerra.
Dígame yo, pues vi en breve,
Cenizas la llama vuelta,
La tormenta disfrazada
En suavísimas violencias,
En pardas nubes el rayo,
El motin en voces tiernas;
Siendo en el principio sombra,
Blandura, halago y pavesa,
Amor que despues fué incendio,
Asombro, rayo y tormenta.

GINES.
Por mas que tus sentimientos

Críticamente encarezcas,
Ningun cuidado me dan.

GOMEZ.
¿Por qué, cuando á verme llegas
Morir?

GINES.
Porque sé que estás
Muy favorecido della,
Pues la hablas todas las noches
Por los hierros de una reja:
Y favorecido, tú
La olvidarás.

GOMEZ.
No haré.

GINES.
Deja
Que medio-mates á otro
Y nos vamos á otra tierra,
Y verás, en viendo á otra,
Cómo desta no te acuerdas.

GOMEZ.
Podrá ser.—Y ahora, Gines,
Vamos tomando la vuelta:
Pasemos su calle, á ver
Si acaso pudiese verla.

GINES.
Su padre ahora en las casas
Del Ayuntamiento queda.

GOMEZ.
Segun eso, no vendrá
Tan presto; y así, aunque ofenda
Su recato, entraré á hablarla;
Que no da mi amor espera
De aqui á la noche, teniendo
Ocasión ahora.

(Vanse.)

Sala en casa de Don Luis.

ESCENA VII.

GOMEZ ARIAS, GINES; y luego,
DOROTEA.

GINES.
¿Qué intentas?
Mas ya te han sentido, y sale
A recibirte ella mesma.

(Sale Dorotea.)

DOROTEA.
¿Posible es, señor Don Gomez,
Que mi opinion no os merezca
Mas atenciones? ¿De día
Os entraís desa manera
En mi casa? ¿No miráis
Cuánto en esta accion se arriesga
Mi crédito? ¿Tanto habia
De aqui á que la noche venga,
Para hablarme?

GOMEZ.
No os espante,
Bellísima Dorotea,
Pues vos misma de vos misma
Sois pregunta y sois respuesta.
Que si ha sido haber venido
A veros toda mi culpa,
Tambien toda mi disculpa
Venir á veros ha sido:
Y supuesto que ha nacido
De una causa el ofenderos
Y el obligaros, severos
No estén vuestros soles claros;
Que no merece enojaros
Quien os enoja por veros.
De aqui á la noche, encendidos
En mil civiles enojos,

Se hubieran muerto mis ojos
De envidia de mis oídos;
Que viéndolos preferidos
En oiros, su tristeza
Presumió que era fineza
Veros, logrando esta accion
De noche la discrecion
Y de dia la belleza.
Y pues estar no se ignora
En una parte ofendida
Cuanto en otra agradecida,
No es bien confundir ahora
Castigo y perdon, señora;
Que ingratitud vendrá á ser,
Cuando pesar y placer
A elegir dan, elegir
Lo que teneis que sentir,
Y no lo que agradecer.

DOROTEA.

Mucho que haya andado sientio
Tan necia mi voluntad,
Que lo que fué novedad,
Pareciese sentimiento.
Extrañar mi pensamiento
El veros aqui, no ha sido
Sentir que aqui hayais venido,
Sino equivocar turbado
Los colores de admirado
Con las señas de ofendido.
Si bien, lo que entónces fué
Novedad, ofensa es ya;
Pues la disculpa que da
Vuestro amor cuando me ve,
Disculpa es contra la fe
De oirme; y asi, he presumido
Que ofensa segunda ha sido
En esta amorosa calma,
Quitar el mérito al alma
Para dársele á un sentido.

ESCENA VIII.

JUANA. — DICHOS.

JUANA.

Señora, mi señor...

DOROTEA.

Dí.

JUANA.

Viene con un caballero,
Al parecer, forastero.

GOMEZ.

¿Qué he de hacer?

DOROTEA.

Fuerza es que allí

Os retireis.

GINES.

Siempre vi

Suceder desta manera
Este paso.

JUANA.

La escalera

Sube ya.

DOROTEA.

En entrando él,
Podréis salir.

GOMEZ.

¡Cruel

Es mi suerte!

(Escóndense los dos.)

JUANA.

Considera

Que el hombre ahora ha dejado
Puesto á la puerta.

DOROTEA.

Quién sea

No conozco.

ESCENA IX.

DON LUIS. — DOROTEA, JUANA;
GOMEZ ARIAS Y GINES, *ocultos.*

DON LUIS.

Dorotea...

DOROTEA.

¡Señor! ¿qué es esto? Turbado
Parece; ay Dios! que has llegado
A hablarme. ¿Qué traes?

DON LUIS.

No sé

Cómo he de decirte que
Grande cuidado me da
Un hombre que en casa está.

DOROTEA.

¡Hombre en casa!

DON LUIS.

Si, y porqué

Salir de cuidado espero,
Retírate...

DOROTEA. (Ap.)

¡Ansia cruel!

DON LUIS.

A tu cuarto; que con él
Hablar aquí á solas quiero.

DOROTEA.

Señor, si... (Ap. ¡Confusa muero!)

DON LUIS.

No te turbes ya; que no
Será disgusto, aunque yo
Ignoro lo que aquí quiera.

DOROTEA. (Ap.)

¡Quién vió confusion mas fiera!

GOMEZ. (Ap. al paño.)

¿Quién mayor empeño vió?

GINES. (Ap. á su amo.)

Dejarse un hombre á guardar
La puerta y decir que quiere
Hablar con quien estuviere
Aquí, da que sospechar.

GOMEZ.

Nada me ha de embarazar
Para salir bien de aqui.

GINES.

Tampoco, señor, á mí
Para salir mal.

DON LUIS.

No haré

Mas que saber dél cuál fué
Su intencion. Véte de aquí.

DOROTEA. (Ap.)

Temblando voy.

DON LUIS.

Tú tambien

Entrate allá dentro, Juana.

JUANA. (Ap.)

Afuera de mejor gana
Me saliera.

DOROTEA. (Ap.)

Cielo, ten

Piedad.

GINES. (Ap.)

Tomo bien á bien

Mil palos.

(Vanse Dorotea y Juana.)

ESCENA X.

DON FÉLIX, *en traje de camino.* —
DON LUIS; GOMEZ ARIAS Y GI-
NES, *ocultos.*

DON LUIS.

Ya entrar podrás.

DON FÉLIX.

Sí haré, pues licencia das.

GINES. (Ap. á su amo.)

Al otro llama, por Dios.

GOMEZ.

¿Dos no somos para dos?

GINES.

No, señor; tú eres no mas.

DON LUIS.

Viendo, Félix, el recato
Con que á aquesta ciudad vienes,
A una posada me llamas,
Y dices que hablarme quieres
En la mia, entré primero,
A que testigo no hubiese
Alguno que te escuchase.
Ya estás solo. ¿Qué pretendes?

DON FÉLIX.

No te admires que con tanto
Secreto aqui hablarte intente,
Pues presto, señor, sabrás
Cuánto me importa el tenerle:
A cuyo efecto, no quise
Hablarle donde habia gente.

GOMEZ. (Ap. á su criado.)

¿No es Don Félix?

GINES.

Sí es, ó no

Hay en el mundo Don Félix.

GOMEZ. (Ap.)

¡Oh cuánto con cada acaso,
Cielos, mis desdichas crecen!

ESCENA XI.

DOROTEA Y JUANA, *escuchando á una
puerta.* — DON LUIS, DON FÉLIX;
GOMEZ ARIAS Y GINES, *ocultos.*

DOROTEA. (Ap.)

Aunque aventure la vida,
He de ver lo que sucede,
Pues ver el daño, no es tanta
Desdicha como temerle.

DON LUIS.

No andeis, Don Félix, por tantos
Rodeos; más claramente
Conmigo hablad.

DON FÉLIX.

Pues escucha.

DOROTEA. (Ap. á ella.)

Juana, oye.

GOMEZ. (Ap. á él.)

Gines, atiende.

DON FÉLIX.

Bien os acordais, señor
Don Luis, cuya vida aumenten
Los cielos, de la amistad
Que vos y mi padre siempre
Tuvisteis, desde que Flándes
Os vió en la edad mas ardiente.
Ser el Eurialo y Niso
De sus militares huestes.
Ya sabeis que esta amistad